

El

Remedio del  
Jaquidido.

---

Rosa



# EL REMEDIO DEL FASTIDIO.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.**

Representada por primera vez en la apertura del Teatro nuevo de Variedades el 12 de setiembre de 1850.



N.° 112.

**MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.**  
*Calle de la Redondilla núm. 2.*



Digitized by the Internet Archive  
in 2014



## PERSONAJES.

## ACTORES.

|  |                              |
|--|------------------------------|
| JULIETA. . . . .                       | SEÑORA YAÑEZ.                |
| NICOLASA, ( <i>doncella</i> ). . . . . | STA. LOPEZ.                  |
| ANDRES. . . . , . . . . .              | SEÑOR CATALINA. (D. MANUEL.) |
| EL SEÑOR CONDE DEL POZO. . .           | SEÑOR AZNAR.                 |
| EL MARQUES DE RIO-TURBIO.              | SEÑOR CATALINA. (D. JUAN.)   |
| RUFINO, ( <i>ayuda de cámara</i> .)    | SEÑOR JIMENEZ.               |

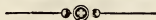


Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.



## ACTO PRIMERO.



*Sala elegantemente amueblada al gusto del día, con una puerta lateral á la derecha, otra á la izquierda, y otra al fondo.*

### ESCENA I.

RUFINO y NICOLASA.

NIC. Qué no!

RUFINO. (*Con un par de botas y en actitud suplicante.*)  
Pero Nicolasa!

NIC. Está usted hoy muy pesado  
señor Rufino.

RUFINO. Y usted  
muy ingrata.

NIC. Que apostamos

RUFINO. á que logra usted enfadarme!  
Pero muger, por los clavos  
del Señor, ten caridad  
de mí.

NIC. Me gusta el descaro.  
Con que á usted se le figura  
que no hay mas que dar la mano  
para que á una se la besen?  
Basta! esto es ya demasiado.  
Quiere usted poner en planta  
cierto refran castellano,  
no es asi?

RUFINO. Nicolasita!

NIC. Llegar, y besar el santo.  
Quiere usted eso?

RUFINO. Muger!  
si hace lo menos dos años  
que estamos en relaciones  
de amor.

NIC. Pues aunque haga cuatro.

Exige usted unas cosas  
que no me encuentro en el caso  
de conceder: mas valiera  
que en lugar de estar pensando  
en eso, pensara usted  
en lo que conviene á entrambos.  
Sí señor, mas le valiera  
á usted ser mas aplicado  
y concluir la bonita  
carrera de cirujano,  
y recibirse, y entonces  
cuando esté usted examinado,  
cuando me haga usted el amor  
con el título en la mano,  
pueda ser que usted consiga  
lo que apetece.

RUFINO. ¡Canario!

y hasta entonces...

NIC. Hasta entonces,

esos antojos livianos  
trate usted de reprimir.

RUFINO. Es decir que yo no alcanzo  
jamás un favor de ti?  
Es decir que yo no valgo  
la pena de que se rompan



tus infantiles y vanos  
temores?

NIC. Señor Rufino,  
deje usted su tono enfático,  
y tenga usted entendido,  
que yo jamás me rebajo  
á darle á usted una prueba  
tan material de mi agrado.  
Lo entiende usted?

RUFINO. Nicolasa:  
tengo el pecho traspasado  
de dolor al escucharte:  
Ya sé que eres un dechado  
de virtud, para mi al menos,  
Y para todos.

NIC. Es claro,  
RUFINO. para todos, se supone.  
NIC. Es que usted es muy lagarto,  
tiene usted mucha malicia. (*Se oye una campanilla.*)  
La campanilla ha sonado,  
ya me llaman: conque adios  
señor Rufino. (*Váse.*)

RUFINO. Me pasmo  
al contemplar la firmeza  
de esta chica; no he logrado  
de su amor, mas que desaires;  
y eso, que yo soy un gato  
de prueba: pero ya es hora  
de que estas botas al cuarto  
lleve de mi señorito:  
Mas aquí sale... veamos  
de que humor está... parece  
que los síntomas son malos.

## ESCENA II.

ANDRES. *Con aire distraido.* RUFINO.

RUFINO. Buenos dias, señorito.

AND. (*Reparando en él.*) Ola! eres tú buena pieza?  
que haces hay con esas botas?

RUFINO. Me dijo usted que las diera  
de charol...

AND. Yo te lo he dicho ?

No me acuerdo.

RUFINO. No recuerda

usted en su gabinete,  
al ir á cerrar la puerta,  
al decir yo, buenas noches  
señorito: por mas señas  
que usted estaba cantando  
por lo bajo, unas boleras  
ó seguidillas.

AND. Tú estás

cierto?

RUFINO. Seguidillas eran.

AND. Sí: las de gloria y peluca.

RUFINO. Del señor Barbero.

AND. Bestia!

del señor Barbieri.

RUFINO. Eso es,

yo me comia una letra.

AND. Pues! y le hacias barbero

ya de buenas á primeras.

Rufino!

RUFINO. Mandeme usted!

AND. Tienes muy gorda la lengua.

RUFINO. Aplicándome...

AND. Es inútil

que te rompas la mollera,  
pues *Quod natura non dad...*

RUFINO. Ya: *Salamanca non prestad.*

AND. Eso mismo: tú serás

siempre un solemne babeiaca.

RUFINO. Muchas gracias, es favor

que usted quiere...

AND. No lo creas,

es justicia. ¡Vamos hombre!

qué haces con la boca abierta

y las botas en la mano?

ó piensas de esa manera

estarte toda la vida?

RUFINO. Yo... no señor... pero ..

AND. Llévatlas

á mi gobinete.

RUFINO. Bien.

AND. Escucha: baja de prisa

á la cuadra, y que me ensillen

-un caballo.

RUFINO. Bien.

AND. Y apenas  
esté, subes á avisarme.

RUFINO. Bien.

AND. Y no hagas de manera  
que yo me impaciente.

RUFINO. Bien.

AND. Oye: el de color de perla  
es el caballo que quiero.

RUFINO. Bien.

AND. Escucha: y les ordenas,  
que no tengan el descuido  
de poner la falsa rienda  
mal: porque esos zoquetes  
me consumen la paciencia,  
y á todos el mejor dia,  
os arranco las orejas.

RUFINO. Bien.

### ESCENA III.

ANDRES, solo.

Daremos un paseo ;  
á ver si de esa manera  
puedo encontrar el recreo  
que para el alma deseo :  
¡ pero será una quimera !  
Si yo no puedo vivir  
en esta monotonia ,  
como me he de divertir  
teniendo que reducir  
mi existencia á un solo dia !  
Porque un dia es solamente,  
esta vida de compás  
monotona , indiferente ,  
sin pasado y sin presente :  
vida de fraile á lo mas.  
Monto á caballo , y cansado  
de saludar á indiscretos ,  
corro desatentado  
de Recoletos al prado

y del padro á Recoletos.  
Y una, y otra vez, y ciento  
hago á mi caballo yo  
dar vueltas... ¡y que contento!  
parezco en mi movimiento  
la péndola de un reló.

## ESCENA IV.

ANDRES, y NICOLASA.

- NIC. (*Deteniéndose con sorpresa al verle.*)  
Ah! No me ha visto! Un poquito  
de ruido levantaré  
para que así... toseré. (*Tose*)
- AND. Quien anda ahí?
- NIC. (*Con coqueteria respetuosa.*)  
Yo, señorito.  
Ha pasado usted la noche  
bien?
- AND. Al contrario, muy mal.  
Me creí, sueño fatal,  
bajo las ruedas de un coche.
- NIC. Dios mio! Que miedo!
- AND. (*Mirándola con sorpresa.*) Calle!
- NIC. Mucho lo hubiera sentido!
- AND. Gracias: tú siempre has tenido  
buen corazon... y buen talle.
- NIC. Eso es burla.
- AND. ¡Por mi vida  
que no!
- NIC. Pues si viera usted,  
hoy no me he puesto corsé.
- AND. No? (*Miren la presumida.*)
- NIC. No crea usted que le engaño.
- AND. Soy como santo Tomás.  
Acércate... un poco mas...  
(*La pasa el brazo por la cintura.*)
- NIC. (*Sin retirarse.*)  
Señorito!
- AND. Te hago daño?

ESCENA V.

*Dichos, y RUFINO.*

- RUFINO, (*Al fondo,*) Que estoy viendo? Abrete abismo  
y trágame: la coqueta!  
Y el señorito la aprieta!  
Me ponen un sinapismo!  
Nada! Y tendré que avisar!  
¡Oh generacion esclava!  
(*Se vuelve atrás, y canta.*)  
Cuando en Cádiz se estilaba  
echar carneros al mar.
- NIC. Suelte usted: Rufino viene.  
(*Nicolasa se desprende de los brazos de Andres, y se coloca á una distancia bastante regular.*)
- RUFINO. (*Al fondo.*) Valor, Rufino, valor!  
No se diga que el amor  
esclavizado te tiene.
- AND. Ola! escelente Rufino?
- RUFINO. (*Su amabilidad me espanta!*)
- AND. Que hay? Parece que se canta?
- RUFINO. Si señor. (*Aparte.*) Estoy que trino!
- AND. No lo haces del todo mal.
- RUFINO. (*Aparte.*) Esto ya de turbio pasa!
- AND. Pregúntalo á Nicolasa.
- RUFINO. (*Con énfasis.*)  
La he gustado á usted?
- NIC. Tal cual!
- RUFINO. Gracias! Me alegro inflnito!  
yo creia que rabiaba,  
mas por lo visto cantaba  
grandemente: señorito,  
cuando usted guste...
- AND. Qué estás  
diciendo?
- RUFINO. Que he preparado...
- AND. No entiendo!
- RUFINO. Que está ensillado!
- AND. Quien?
- RUFINO. El caballo.
- AND. Y que mas?

RUFINO. Cómo , y que mas ?

AND. Vamos , lerdo ,  
habla.

RUFINO. Que usted me mandó  
sacar un caballo...

AND. Yo  
te lo mandé ? No me acuerdo.

RUFINO. (*Mirándole y despues á Nicolasa.*)  
Estará usted trastornado !

AND. (*Levantándose.*) Que lenguaje es ese ? yo  
no he dicho tal cosa.

RUFINO. (*Con temor.*) No ?  
pues entonces lo he soñado.

NIC. Dispénsele usted ; es lo mismo  
en todo.

AND. Enamorado está  
sin duda alguna !

RUFINO. Yo ? Quia !  
(*Aparte.*) esto es mentir con cinismo.

AND. Está bien yo le dispenso.

RUFINO. Y el caballo ? (*Aparte.*) Que me humillen  
así !

AND. Que le desensillen  
pronto , y que le echen un pienso.

RUFINO. (*Aparte.*) Sí que estará fatigado.  
(*Retirándose sin dejar de mirar atras.*)  
; Tener que dejarla sola  
con él !...

AND. (*Sin hacer caso de Nicolasa.*)  
Voy por la pistola  
de sala.

NIC. Se vá enfadado !  
Que lástima ! Poco dura  
la dicha de una muger !  
Cuando empezaba á tener  
abrazada mi cintura ,  
ese torpe de Rufino  
venir á estorvarnos ! Oh !  
y gracias á que cantó ,  
que á no ser así , yo opino  
que segun estaba ya  
en sus brazos , de preciso  
me pone en un compromiso ..  
Dios mio ! Si me amará !  
(*Va á entrar y se encuentra con Julieta.*)

ESCENA VI.

JULIETA , y NICOLASA .

NIC. . Ah !

JUL. Que tienes Nicolasa ?

NIC. Yo ? Señorita Julieta ,  
no tengo nada .

JUL. Parece  
que te ha causado sorpresa  
mi llegada : te asustaste .

NIC. Me asusté ? Como no sea  
el amago ?

JUL. De que amago  
hablas .

NIC. Del de la jaqueca .  
Siempre que me da ese mal  
me atolondro , y la cabeza  
se me va , y el aposento  
me parece que da vueltas .

JUL. Pobre chica !

NIC. (*Pasándose la mano por la frente.*)

Deje usted :  
ya me parece que cesa  
el dolor .

JUL. Mas vale así ,  
porque me iba dando pena  
verte mala : dí á Rufino  
que llame á mi hermano : espera ,  
y que mande á los lacayos  
enganchar la carretela .

NIC. Voy al punto , señorita . (*Sale.*)

JUL. A ver si dando una vuelta  
distraigo este mal humor  
que á hacerme sufrir empieza . (*Sentándose.*)  
Ah ! no comprendo á esos seres  
que la soledad anhelan :  
la soledad es la muerte !  
Dios mio ! qué horrible idea !  
Es singular . yo cercada  
de abundancia y de riquezas  
tener unos pensamientos

tan sombríos! Si pudiera  
desecharlos... yo soy jóven,  
yo soy rica, yo soy bella...  
bella, sí: me lo repiten  
por todas partes no cesan  
de elojarme, y el espejo  
cuando mi imagen refleja  
en su cristal terso, dice  
lo mismo: á que pues la pena  
que me aflige en este instante?  
Lo ignoro, pero quisiera  
llorar... qué ridiculez!  
llorar, para hacerme ojeras?  
No: lo que quiero es reirme,  
llorando se ponen feas  
las mugeres .. el fastidio  
es el que me tiene llena  
de este pesar...

NIC.

(Saliendo.) Señorita!

JUL.

Llamaste á mi hermano?

NIC.

Llega

en este instante.

AND.

(Saliendo.) Qué ocurre?

JUL.

(A Nicolasa.) Trahemé la manteleta  
y el sombrero, Nicolasa.

(A Andrés.)

Vamos á salir.

## ESCENA VII.

ANDRES y JULIETA.

AND.

Dispensa.

Habrás querido decir  
y el vamos está demás,  
que vas á salir no mas?

JUL.

No, que vamos á salir.

AND.

Ah! ya te comprendo, vamos.  
Pero tu cuenta falló  
porque no saliendo yo  
no entiendo como salgamos.

JUL.

Pues bien: nos entenderemos,  
y facilísimamente:



- saliendo tú es evidente  
que debo decir saldremos.
- AND. Pues si te tienes en algo,  
concrétate al singular:  
di, si quieres acertar  
en vez de saldremos, salgo.
- JUL. Condescendencia asombrosa!
- AND. Exigencia desmedida.
- JUL. Te portas bien por mi vida!
- AND. Por Dios que estás cariñosa!
- JUL. Si nuestros padres vivieran,  
no me hablarías así!
- AND. No: ni tampoco tú á mí  
si ellos delante estuvieran.
- JUL. Debes estar muy ufano  
pues te burlas de tu hermana...
- AND. Debes estar muy ufana  
pues te burlas de tu hermano.
- JUL. Me burlo porque deseo,  
para aliviar mi tristeza,  
y refrescar mi cabeza  
salir á dar un paseo?
- AND. Me burlo, porque aburrido  
de todo lo que contemplo  
hago de mi casa un templo  
y estoy en él guarecido?
- JUL. Dispénsame: esa mania  
de estar como un jesuita  
encerrado en su casita,  
ya raya en majadería.
- AND. Dispénsame, esa ansiedad  
de ponerse en evidencia  
de todo el mundo en presencia,  
casi raya en necesidad.
- JUL. Yo lo hago por disipar  
esta sombra que la mente  
me ofusca, quiero ver gente,  
quiero otro aire respirar.
- AND. Yo estoy de salir cansado,  
y la soledad arrostro  
por no vér humano rostro:  
yo quiero estár encerrado.
- JUL. Debe causarte tormento  
ese aislamiento fatál.
- AND. Yo creo que te hace mal

á tí tanto movimiento.

JUL. El hombre que ama su vida,  
debe de dejarse ver:

AND. Si ama su honra la mujer  
debe estar mas recojida.

JUL. Yo amo mi honra, y al destierro  
jamás me condenaré.

AND. Pues yó probarte sabré  
que amo la vida, y me encierro.

JUL. Bien está: por pequeñeces (*Un momento de pausa.*)  
no hemos de reñir tú y yo:  
vienes á paseo?

AND. No:  
ya te lo he dicho tres veces.

NIC. Aquí están la manteleta  
y el sombrero (*Se lo presentan.*)

JUL. (*Poniéndose al espejo de la derecha.*)  
Ma hace daño,  
por lo brusco y por lo huraño.

AND. (*Arreglándose la corbata al espejo de enfrente.*)  
Me carga por lo coqueta.

JUL. (*Despues de concluir.*) Pero hombre!

AND. Pero muger!

JUL. Que seas tan intratable!

AND. En cambio tu eres amable.

JUL. Creo que así debe ser  
una persona decente.

AND. Yo tambien tengo mi idea.  
Soy, como quiero que sea  
la aristocracia insolente.

JUL. Si; con eso el envidioso  
de tu riqueza y blason,  
te tachará y con razon  
de intratable y de orgulloso.

AND. Sí; se amable, y aunque apruebe  
la gente tu humor, verás  
que al fin te convertirás  
en átomo de la plebe.

JUL. No temas, á ese terreno  
nunca descenderé yo.

AND. Bien hecho, porque sinó  
te ibas á llenar de cieno.

JUL. Ni creas que con su arrullo  
me aduermo.

AND. Que he de creer!

Dejaras de ser muger,  
para no tener orgullo.  
Tú, joven, de distinguida  
cuna, de ingenio y belleza,  
cometer una torpeza  
tal!

JUL. Pero vivo aburrida!  
AND. No; dí mas bien que vivimos.  
JUL. Como! Es posible? Tú, hermano,  
te aburres?

AND. Mucho!  
JUL. (*Con animacion.*) Esa mano!  
AND. (*Con desaliento.*) Tómala!  
JUL. (*Entre alegre y triste.*) ¡Nos aburrímos!

AND. Pero soberanamente!  
JUL. Yo no sé en lo que consiste;  
mas, ya no me hallo tan triste.

AND. Es de veras?  
JUL. Formalmente.

AND. Mal de muchos...  
AND. Te dán prontos  
que no se pueden sufrir.  
Que adelantas con sentir  
el consuelo de los tontos!

JUL. Tal vez logre que se ensanchen  
nuestras almas!

AND. Que bobada!  
RUFINO. (*Al fondo.*) La carretela enganchada  
está.

AND. Que la desenganchen.

JUL. Quiero salir.

AND. (*A Rufino.*) Ven acá.  
Diles que se hace preciso  
hasta que vaya otro aviso,  
dejarla conforme está.

(*A Julieta.*) Decias hace un momento  
abrasada de impaciencia,  
que tu principal dolencia  
era...

JUL. Si: el aburrimiento.  
Y este aburrimiento es tal,  
que en mil ideas me anego  
tristes, y pierdo el sosiego,  
y estoy de un humor fatal.  
¡Y dicen que las riquezas

- ensanchando el pensamiento  
dan alegría y contento !
- AND. Esas si que son simplezas!  
Tú eres jóven, tú eres rica,  
y con todo tu esplendor  
no compras el buen humor.
- JUL. Pero esto, como se esplica ?  
Tú, vamos á ver, que hacias  
cuando te mandé á llamar  
con Nicolasa ? Llorar  
tus soñadas alegrías !
- AND. Yo ?
- JUL. No hay que hacerse ilusiones :  
nuestra suerte es mala.
- AND. Mala!
- Con la pistola de sala  
matando estaba gorriones.
- JUL. Ya ves tú que distraccion !
- AND. Para los gorriones, fiera.  
Chica, no encuentran manera  
de escapar del perdigon.  
Que ! Si yo mismo me admiro !  
siempre se cumple mi antojo ;  
porque donde pongo el ojo,  
sin remedio pongo el tiro.  
Gorrion visto, garrion muerto :  
á uno á un ojo le apunté,  
salió el tiro, le maté,  
y al mirarle, estaba tuerto.  
Ya ves tú si es punteria  
refinada !
- JUL. Lo que veo,  
es que tienes un recreo,  
Andres, casi una alegría !  
Pero yo....
- AND. Con mas cautela !  
tú te aburres ?
- JUL. Sí en verdad !
- AND. Pero es con comodidad :  
te aburres en carretela.
- JUL. Es igual.
- AND. Igual ? no á fé.  
Tú vas tranquila en tu asiento.
- JUL. Y hay mayor aburrimento ?
- AND. El de los que van á pie.

Quieres que te de un remedio  
y acaso la vida pases  
mejor ?

JUL. Cual es ?

AND. Que te cases.

JUL. Andres! Y no hay otro medio ?

AND. No: yo estoy por los extremos.

JUL. Me encuentro tan disgustada ,  
que casi me hallo tentada  
á hacerlo: en fin ya veremos.

AND. Vivirás en un Edén.

JUL. Pero pierdo mi albedrío!

AND. Con esa vida de hastío  
que adelantas ?

JUL. Dices bien :

no es malo tu pensamiento ,  
casi te doy la razon ,  
siempre es una distraccion  
casarse.

AND. Y el casamiento ,  
que viene á ser en sustancia ?  
Un placer santo , y honroso.  
Por supuesto que á tu esposo ,  
no le arriendo la ganancia.

JUL. Gracias.

AND. Eres muy donosa ,  
muy elegante , y muy rica ,  
pero me figuro chica  
que has de ser muy caprichosa.

JUL. Sí , pues tú con tus manias  
buen casado vas á hacer!

AND. Yo! mataba á mi muger  
en menos de cuatro dias.

Mas yo no seré casado:

*(Dándose en la frente.)*

tengo un pensamiento aquí ,

que me dice que nací

para otro fin destinado.

Volvamos á tí.

JUL. No vés ,  
que una boda sin amor  
es un martirio ?

AND. ¡ Que error

tan craso!

REFINO. *(Anunclando.)* El señor Marqués

de Rio-turbio.  
AND. Que pase.  
JUL. Con qué estribillo vendrá?  
AND. Creo que te ama.  
JUL. Já... já...  
quieres que con él me case?

### ESCENA VIII.

ANDRÉS, JULIETA y RIO-TURBIO.

RIO-T. (*Presentándola la mano.*)  
Adios hermosa Julieta.  
JUL. (*Aceptándola.*)  
Adios Rio-turbio.  
RIO-T. (*Presentando la otra mano.*) Adios  
Andrés. Tan buenos los dos?  
JUL. Si, gracias.  
AND. (*Ofreciéndole asiento.*) Salud completa.  
(*Se sientan colocando en medio á Julieta.*)  
RIO-T. (*A Andres.*)  
Usted se nos ha perdido  
por lo visto?  
AND. Si señor.  
RIO-T. Se necesita valor  
para estarse asi metido  
en casa.  
AND. Seguramente.  
RIO-T. (*A Julieta.*)  
Ayer la vi á usted en paseo  
robándonos el reposo,  
con un prendido asombroso.  
JUL. Le gustó á usted?  
RIO-T. Ya lo creo!  
Y usted á mi no me vió?  
JUL. No.  
RIO-T. Pues iba á saludarla;  
pero al tiempo de alcanzarla,  
mi tilburi se rompió.  
JUL. Siento mucho ese fracaso.  
AND. Es para haber perecido?  
RIO-T. Si otro que yo hubiera sido,  
de fijo queda en el paso.

- JUL. Fué un milagro.  
RIO-T. No señora,  
mi musculatura elástica.  
Di la vuelta que en gimnástica  
llamamos mortal, y hasta ahora,  
ni el pecho ni las costillas  
sufren: de la contraccion  
tengo un poco de inchazon...  
JUL. En donde?  
RIO-T. En las pantorrillas.  
JUL. Que buscará usted espero  
para curarlas un modo.  
AND. Pues!... (*Ap.*) con hinchazon y todo  
las tendrá como un jilguero.  
RIO-T. Pierdan ustedes cuidado:  
como dos y tres son cinco,  
que me curo de este brinco  
como de otros me he curado.  
JUL. Pero esas chanzas fatales  
destierre usted desde hoy.  
RIO-T. Pues los brincos que yo doy  
son casi siempre mortales.  
JUL. (*A Andres.*)  
Que dices de esto?  
AND. Que ufano  
le tributo admiracion...  
(*A Julieta.*)  
Ya encontraste distraccion,  
no le dejes de la mano.  
JUL. (*A Rio-turbio.*)  
Una vez que usted por mi  
de su tilburí saltó  
tan bizarramente. yo  
le suplico á usted...  
RIO-T. A mí?  
JUL. A usted que por saludarme  
se espuso, que acepte un puesto  
en mi carretela; y esto  
será doblemente honrarme.  
Iba á salir cuando usted  
llegó...  
RIO-T. Con efecto, el trage...  
JUL. Si usted acepta este homenaje...  
RIO-T. Le acepto!  
JUL. Gracias.

RIO-T.

Iré.

(A Andrés.)

Y usted es de la partida?

AND.

No señor.

RIO-T.

Cómo?

AND.

Me quedo.

RIO-T.

Voy solo?...

JUL.

Tiene usted miedo?

RIO-T.

Estará bien construida  
la carretela?

JUL.

A reproches

tales, no sé contestar.

Mas que mandando á llamar  
á algun constructor de coches.

AND.

Lo que es en ese terreno,  
no tenga usted aprension:  
resiste la inflamacion  
de sus pantorrillás.

RIO-T.

Bueno.

Y hay punto determinado?

JUL.

Yo pienso que es el mejor  
desde la calle Mayor  
á la de Alcalá y al Prado.

AND.

Y una vez alli, discretos  
pueden muy bien discutir  
si habrá algun peligro en ir  
trotando hasta Recoletos.

RIO-T.

Por mi parte. si su hermana  
gusta y en ello consiente,  
no tendria inconveniente  
en ir á la Castellana.

Digo sin causar dispendios ..

AND.

Aunque sea mas allá  
mi hermana con usted vá,  
(asegurada de incendios.)

RIO-T.

Eso es lo que yo me hé dicho:  
la manera de gozar,  
es lo que se llama dar  
un paseo de capricho.  
No la parece á usted?

JUL.

Si;

yo me aficiono al instante  
á todo lo extravagante.

RIO-T.

Lo mismo me pasa á mi.  
Creo que simpatizamos



los dos.

JUL. Bien pudiera ser.

RIO-T. Es usted una muger  
adorable! (*Aparte.*) nos amamos.

JUL. Está usted galante.

RIO-T. (*Sacando un objeto del bolsillo de su frac.*)

Creé

usted eso! Psi... un poquillo...

(*Hablando para si.*)

Le mudaré de bolsillo  
no sea que se estropée.

AND. Ha perdido usted algo?

RIO-T. Nada;

sino que esto que aqui... (*Mostrándolo.*)

JUL. Pues!

algun papel de interés.

RIO-T. Es cosa mas delicada.

Es mi imágen trasmitada  
al marfil: es un trasunto  
vivo y fiel de mi conjunto,  
que está respirando vida.

El arte rico de Apeles  
se encuentra en este traslado

fielmente simbolizado,  
por los divinos pinceles

de quien ha sabido dar  
á su humilde servidor

tal riqueza de color,  
que solo me falta hablar.

JUL. Esa pintura elocuente...

RIO-T. Vea usted si corresponde. (*Dándosele.*)

JUL. (*Empezando á desdoblarle.*)

Con permiso.

RUFINO. (*Al fondo.*) El señor Conde.

del Pozo. (*Andres se levanta con interés y sale á re-  
cibirle.*)

RIO-T. Que impertinente!

ESCENA IX.

*Los mismos y el CONDE DEL POZO.*

- CONDE. (*Entrando.*) Amigo Andres !  
AND. (*Al fondo.*) Gran contento  
tengo al ver á su escelencia  
honrarnos con su presencia.  
CONDE. Apee usted el tratamiento.  
Ya sabe usted que le quiero.  
AND. Y á usted se le corresponde  
en esta su casa, Conde.  
CONDE. Soy su amigo verdadero.  
(*A Julieta.*)  
Y usted siempre tan bonita!  
JUL. (*Prestándole su mano.*)  
Gracias, Conde,  
CONDE. (*Tomándola con galanteria.*)  
Y tan amable !  
(*A Andrés.*)  
Sabe usted, que es adorable!  
RIO-T. (*Aparte.*) No me hace gracia maldita  
este Conde.  
CONDE (*Mirando á Rio-turbio.*)  
Quien será  
este párbulo inocente  
de la patilla y el lente.  
(*Saluda á Rio-turbio, y le devuelve el saludo con  
frialdad.*)  
(*A Julieta.*) He interrumpido quiza ?  
porque esto, tenia un viso  
muy formal á mi llegada.  
JUL. Usted no interrumpe en nada.  
AND. (*Indicándole su asiento.*)  
Siéntese usted.  
CONDE. (*Aceptando.*) Con permiso.  
RIO-T. (*Y se sienta!*)  
CONDE. Conque como  
se ha pasado desde ayer ?  
JUL. Bien.  
RIO-T. (*Aparte.*) Tiene trazas de ser  
de la sociedad del plomo !

- JUL. Usted Conde es nuestro amigo :  
de consiguiente podremos  
seguir , y ademas tendremos  
su voto.
- CONDE. A darle me obligo.  
Aunque desde luego sé  
que mi parecer humilde ,  
sin discrepar una tilde ,  
siempre irá con el de usted.
- RIO-T. (*Aparte.*) Que viejo tan petulante.
- JUL. Eso á mi no se me esconde ,  
sabiendo que el señor Conde  
es galante.
- AND. Muy galante.
- JUL. Cuando usted llegaba...
- CONDE. Esto es.  
hace muy pequeño rato.
- JUL. Cierto: miraba el retrato  
de Rio-turbio el Marqués.
- CONDE. Y habré causado disturbio...
- AND. Es inutil tal reparo!
- CONDE. (*A Rio-turbio.*)  
Conque usted es Rio-claro?
- RIO-T. No señor; soy Rio-turbio.
- CONDE. Calle usted; en mi registro  
si la memoria no pierdo  
le he leído... ya me acuerdo :  
era yo entonces ministro.  
Me acuerdo por vida mia!  
noble de segundo grado!  
usted estará enterado  
de su genealogía.
- RIO-T. Yo enterado? No señor.  
Pero intuitivamente ,  
comprendo que fué un valiente  
mi primer progenitor.
- CONDE. Lo fué en efecto: su brio  
en tiempos de las cruzadas.
- RIO-T. Si se hizo noble á lanzadas ,  
debió de ser mucho tío.
- CONDE. No se parece usted á mi.  
Yo soy el Conde del Pozo ,  
y leo , lleno de gozo ,  
la estirpe de que nació.
- RIO-T.. Usted sino escuché mal

- ni me es infiel la memoria  
es... el Conde de la Noria ?
- CONDE. Conde del Pozo!
- RIO-T. Es igual.
- CONDE. Se distinguen...
- RIO-T. Casi en nada !  
Los dos tienen mucho fondo ;  
solo que el pozo es redondo ,  
y la noria es ovalada.
- CONDE. Esa razón es muy nula :  
pues saca , sin que esto asombre ,  
el agua del pozo , el hombre  
y de la noria , la mula.
- RIO-T. Pues esa es la mas notoria  
razón en que me figé ,  
para presumir que usted  
era el Conde de la Noria.
- CONDE. (*Levantándose.*)  
Insolente !
- JUL. Caballeros !
- AND. Señor Conde !
- CONDE. Siento Andrés  
que en esta casa...
- JUL. (*En tono de reconvención.*) Marqués !
- RIO-T. Si me viene echando fieros.
- AND. (*Al Conde.*)  
No haga usted caso !
- CONDE. El tal vicho ,  
tiene la lengua muy larga.
- JUL. (*A Rio-turbio*)  
Ha estado usted atroz.
- RIO-T. Me carga :
- AND. (*Al Conde.*)  
Sí, Conde : lo dicho dicho ;  
si usted encuentra recreo ,  
á un lado etiqueta vana :  
acompañe usted á mi hermana ,  
porque vá á dar un paseo.
- CONDE. Sabe usted si ella tendrá  
placer en que yo ...
- AND. Sí á fé.
- CONDE. Pues en ese caso , iré.
- AND. Julieta se alegrará.
- JUL. Conde ! Marqués ! Odios vanos  
deben desaparecer !

CONDE. Señora!

JUL. Tendré un placer  
si ustedes se dan las manos.

AND. (*Aparte.*) Mi hermanita se divierte  
por lo visto.

CONDE. Entre los dos...

JUL. Vamos! Señores! por Dios!  
(*Los coje de las manos y se las junta.*)  
las manos... así... mas fuerte.

Y ahora para que se borre  
un recuerdo tan ingrato,  
vamos á ver el retrato  
del Marqués.

AND. (*Vuelven á tomar asiento.*) Cierto.

JUL. Descorre

el perfumado papel,  
mi mano, y en miniatura  
se presenta la figura  
de Rio-turbio. Pincel  
asombroso! El retratista  
que dá tanta perfeccion  
á su obra, es en mi opinion  
lo que se llama un artista.

(*Comparando*)

Ahora; en cuanto al parecido...

Dispéñeme usted Marqués!

Es asombroso!

RIO-T.

JUL. Sí? Pues

no lo tengo comprendido  
asi: veo aquí un destello,  
mas remoto en sumo grado.  
Creo que aqui le han pintado...

RIO-T.

Mas deforme?

JUL.

No: mas bello

Conde... (*Pasándole á sus manos.*)

CONDE.

(*Aparte.*) Tendremos valor  
aunque el tal niño me apeste.

(*A Julieta despues de haberle mirado.*)

digame usted, pero es este  
el retrato del señor!

RIO-T.

Buena es la pregunta!

CONDE.

(*Con intencion*) Espero  
que para ahorrarnos trabajo,  
mande usted que por debajo  
lo espiquen en un letrado.

- RIO-T. Habla usted con retintín,  
Conde amigo!
- CONDE. Que aprensión!  
Yo estoy dando mi opinión.  
(Comparando.)  
ojos... cejas... frente... en fin,  
no encuentro la más remota  
semejanza según creo  
en esta copia.
- RIO-T. Ya veo  
que no entiende usted una jota  
de pintura.
- CONDE. En un espejo  
puede usted ver sus deslices.  
(A Andrés.)  
Vea usted! estas narices,  
no son siquiera un reflejo  
de las que en el rostro lleva  
ese moderno dandi.  
(Volviéndose á Río-turbio y mostrándole el retrato.)  
Si quiere usted ser así,  
compre usted una cara nueva.  
(Da el retrato á Julieta.)
- JUL. Que humor gasta el Conde!
- RIO-T. (Tomando su retrato de manos de Julieta.)  
Es chusco!
- Le vamos á anonadar  
cuando nos vea marchar  
del brazo.  
(Julieta tira del cordón de una campanilla.)
- CONDE. (A Andrés.) Si estuve brusco,  
fue por verle confundido.
- AND. Ha hablado usted la verdad,  
con grande oportunidad  
y gracia.
- JUL. (A Nicolasa que se presenta.)  
Trahete á Cupido  
y de paso mi sombrilla.  
(Dirigiéndose al Conde mientras Río-turbio toma el sombrero.)  
Señor Conde...
- CONDE. (Tomando su sombrero.)  
Estoy dispuesto,  
pero temo ser molesto.
- AND. No; mi hermana es muy sencilla!

ya sabe que usted con ella  
vá.

JUL. Con qué dices, que sé...

AND. Es claro!

JUL. (Al Conde.)

Pues yá se vé  
que sí.

CONDE. (A Andrés.)

Que amable! que bella!

RIO-T. (Ofreciéndola su brazo que ella acepta.)

Julieta!

CONDE. Cómo! El Marqués...

JUL. (Al Conde presentándole su brazo derecho.)

Este otro á usted corresponde.

CONDE. (Preséntandola el suyo.)

Yo ignoraba...

RIO-T. Cómo! El conde...

JUL. Es claro! Vamos los tres.

NIC. (Trayendo el perrito y la sombrilla.)

Señorita.

JUL. (Cojiendo el perro y dándosele á Rio-turbio.)

Vén Cupido!

Llévele usted en sus brazos

Marqués.

RIO-T. (Cojiéndole.) Muerde?

JUL. No.

RIO-T. Que ojazos

me echa.

CONDE. (Tomando la sombrilla que Julieta le presenta.)

Voy favorecido.

JUL. Así todo se concilia.

Con que vamos?

CONDE. Vamos.

RIO-T. Vamos.

JUL. Andrés? sabes que formamos

un buen cuadro de familia?

El Marqués con el perrito,

el señor Conde del Pozo

con la sombrilla.

AND. Dá gozo

ver un cuadro tan bonito.

JCL. Con que en marcha, caballeros

A respirar muellemente

la frescura del ambiente,

como amigos verdaderos.

AND. Eso! á buscar la ventura!

JCL.

CONDE.

RIO-T.

AND.

} Adios!

(Acompañándolos hasta el fondo.)

A Dios. (Volviendo) Buena masa  
harán: (Reparando en Nicolasa que la mira.)

Ola! Nicolasa!

NIC.

AND.

(Le ha chocado mi cintura.)

(Me dan unas intenciones

al verla tan vivaracha...

pero, no! pobre muchacha!

Me voy á matar gorriones.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.



### ESCENA I.

ANDRES, *entrando en escena.*

Aun no ha venido mi hermana  
con el Conde y el Marqués  
de paseo, y son las tres...

*(Mira el reloj.)*

bien emplea la mañana.

Mas ya que asi se divierte,  
me alegro mucho por ella,  
que al fin es jóven y bella  
y este fastidio es la muerte. *(Se sienta.)*

Si pudiera realizar  
mi atrevido pensamiento...  
meditemos un momento,

y tal vez logre encontrar  
una idea... pero ¡oh gozo!  
Si viene á colmar mi anhelo  
como llovido del cielo  
el señor Conde del Pozo!  
No hay duda! Es hombre dispuesto  
á captar la simpatía  
general por su alegría:  
el Marquesito indigesto,  
con su eterna impertinencia,  
da sin saberlo un valor  
mas grande á su buen humor;  
y luego la conveniencia  
y otra porcion de razones,  
me pueden favorecer:  
lo mas malo, está en saber  
arreglar las condiciones.  
Si logro que se confunda,  
la emboco una moraleja,  
y admite como una oveja  
la matrimonial coyunda.  
Sí, la admite! estoy seguro  
que si yo templo su afan...

*(Sacando un cigarro y encendiéndole en una chufleta  
que habrá sobre un velador.)*

vamos á pensar el plan  
fumándonos este puro.  
Confieso que me electriza,  
mirar la cinta rojiza  
que la aspiracion enciende,  
y observar como la estiende  
por la caliente ceniza.

Concibo perfectamente  
que los grandes pensadores,  
sean unos fumadores  
acérrimos. Francamente,  
este placer que se saca,  
material y verdadero  
de estar fumando un veguero  
sentado en ancha butaca,  
es grande. Ver como sube  
en fantástica espiral,  
siempre lento y siempre igual  
el humo: mirar la nube  
que forma en el aposento

y que cual sombra liviana,  
se escapa por la ventana  
al mejor soplo del viento.  
Pasar las horas en calma  
lanzando con placer sumo,  
entre bocanadas de humo  
las pesadumbres del alma!  
El cigarro! Talismán  
que en estos tiempos presentes,  
tenemos entre los dientes  
todos los hijos de Adán.  
Pues con tocar á los lábios  
da mas valor á los nombres,  
y hace de los niños hombres  
y hace de los tontos sabios,  
es la prueba mas patente  
de que todo el que pensar  
pretenda, debe fumar,  
y fumar comodamente.  
(Se acuesta en la butaca y fuma.)

## ESCENA II.

ANDRES. NICOLASA, con un ramo de flores. RUFINO al fondo

NIC. (Cantando á media voz.)

Jardinera soy señores.

AND. Nicolasa!

NIC. Señorito!

AND. Quieres cerrar el piquito  
y callar!

NIC. Con mil amores!

Iba á poner estas flores

en el búcaro, y no vi

que sentado usted aquí

tan solito...

AND. (Arrojando humo) Meditaba!

NIC. Y yo sin saber, cantaba!

Dios mio! que torpe fui.

AND. No deja de ser bonita  
tu voz.

NIC. Esa si que es pulla  
señorito! Meto bulla

- cuando canto.
- AND. (*Fumando y mirándola.*)  
Es graciosa!  
ven acá, Nicolasita:  
sabes tú lo que es amor?
- NIC. (*Soltando el ramo.*)  
Ay! que torpe! (*Le coje.*) No señor!
- AND. Esa turbacion te vende;  
bajas los ojos, se enciende  
tu rostro... dame una flor!  
(*Mientras Nicolasa se la dá Rufino lo observa desde el fondo.*)
- RUFINO. (*Al fondo.*)  
Ah! pérfida!
- AND. A que adivino  
de tus ansias el objeto!
- NIC. Señorito Andrés!
- AND. Discreto  
seré: tú amas á Rufino.
- NIC. (*Con desden.*)  
A Rufino? Es tan mohino!
- RUFINO. Ah! Coqueta!
- NIC. No hallo cosa  
en él, que sea graciosa:  
si nada le sienta bien!  
Parece un jumento!
- RUFINO. Amen.
- AND. Tú mereces otra cosa!
- NIC. De veras?
- AND. Solo con verte  
ese picante palmito,  
se conoce.
- NIC. Señorito!
- AND. Luego ese aire que se advierte (*Se levanta*)  
en ti... pensaré en tu suerte!
- NIC. Gracias!
- AND. Con formalidad.
- NIC. Esa es ya mucha bondad!
- AND. (*Tomándola la cintura.*)  
Déjate de parabienes!  
serás feliz, porque tienes  
fé, esperanza y caridad.

ESCENA III.

NICOLASA. RUFINO.

- Nic. Seré feliz! él lo ha dicho!  
pensaré en tu suerte! aun suenan  
en mi oído sus palabras!  
las dijo de una manera  
tan dulce, que yo turbada...  
Pero, quien aquí se acerca?  
( *Con desden* )  
El señor Rufino! viene  
á decirme las simplezas  
de costumbre: pero calla!  
observo que no se llega  
como otras veces á mi:  
no me mira! Su cabeza  
está inclinada hacia el suelo:  
cruza los brazos, y apenas  
se mueve... ( *Llamándole.* ) Señor Rufino!  
Señor Rufino!... á otra puerta!  
no me responde! Yo haré  
tirándole de una oreja... ( *Se dirige á él.* )
- RUFINO. ( *Aparentando dignidad.* )  
Hágame usted el favor  
de separarse una legua  
de mí: no me toque usted:  
no me mire usted: no sea  
que con su mirada estalle  
el volcán de mi soberbia,  
y rompa todos los diques  
que prescribe la etiqueta.
- Nic. Podré saber que lenguaje...
- RUFINO. Si señora! el que me ordena  
mi dignidad resentida!
- Nic. Que seriedad tan grotesca  
Dios mío! Pero que tiene  
usted que viene con esa  
cara, de pocos amigos?  
Es usted loco por fuerza!  
¿que viento le ha dado á usted?

RUFINO. El viento de una coqueta,  
que es el peor de los vientos  
que soplan en la mollera  
de los hombres!

NIC. Es usted  
un iluso! Con que pruebas  
cuenta usted para acusarme?  
vamos á ver?

RUFINO. Que tremenda  
serenidad! Mas supuesto  
que quiere usted que mi lengua  
á luz saque sus deslices,  
empiezo: desde esa puerta,  
(Señalando al fondo.)  
he visto, primeramente  
que usted se estaba muy quieta  
cuando el señorito Andrés  
la abrazaba.

NIC. Y bien! Es esa  
la razon que tiene usted  
para insultarme así?

RUFINO. Espera:  
Cuando á una muger que abrazan  
esta muger se está quieta...

NIC. Que supone?

RUFINO. Que supone?  
ruin liviandad!

NIC. De manera,  
que si una no condesciende  
con los amos...

RUFINO. Santa Tecla!

Pues puede querer el amo,  
así, por gana de fiesta,  
el dia menos pensado  
probar tu condescendencia;  
no faltaba mas. Mas no  
es su abrazo lo que llena  
mi corazon de amargura!  
Ya sabemos donde llega  
un abrazo! lo que siento,  
son las injustas ausencias  
que te merezco: le has dicho,  
dándole una flor, que yo era  
un mohino y un jumento.  
¡Jumento mohino! apenas

doy crédito á mis oídos!  
Tratarme de esa manera,  
tú que estabas destinada  
á ser la absoluta dueña  
de mi mano, desde el punto  
en que dando á mi carrera  
fin, pudiese poner  
de nuestra casa en la puerta,  
una muestra en que digese  
Don Rufino Zampa-peras,  
profesor de cirujía,  
comadron y saca muelas?  
¡Nicolasa! Te has portado  
conmigo de una manera  
muy villana, y me has herido  
del corazón en las telas.

NIC. Vaya un vonito acomodado  
que usted me ofrece! no deja  
de tener lances: ¿por donde  
cree usted que yo me avenga  
á ser prosaicamente  
cirujana de una aldea?

RUFINO. Yo! esposa de un matasanos!  
No denigre usted la ciencia  
quirúrgica hasta ese extremo,  
señora, ó canto el *Requiescant*  
á nuestro amor.

NIC. Cante usted  
Don Rufino cuanto quiera,  
y tenga usted entendido,  
que esta jóven, no se peina  
para usted.

RUFINO. ¡Oh Vanidad  
de vanidades! oh necia  
presuncion! Será posible  
que así ciegues á las hembras?  
Mas ya que usted lo ha querido,  
corriente; desde ahora cesan  
nuestros funestos amores.

NIC. Bien está.

RUFINO. *Per omnia secula  
et seculorum.*

NIC. (*Marchándose sin mirarle.*)

Amen!

RUFINO. Se vá sin lanzar siquiera

un suspiro! Esa muchacha  
tiene el corazon de piedra.  
Ah! mugeres! Pero calla!  
La señorita Julieta  
con el Conde y el Marqués.  
(*Aparecen el fondo Julieta, el Conde con la som-  
brilla, y Rio-turbio con el perrito.*)

RIO-T. Ya estamos aquí de vuelta.

#### ESCENA IV.

JULIETA. EL CONDE, y RIO-TURBIO.

CONDE. (*A Julieta.*)

Se hallará usted fatigada?

JUL. Todo al contrario, no advierto  
el mas mínimo cansancio.

CONDE. Tampoco yo: el movimiento  
del carruage, me entona.

JUL. Y usted Marqués?

RIO-T. (*Sentándose.*) Yo me siento  
tan perfectamente aquí  
con Cupido...

JUL. (*Cojiéndole.*) Sí?

RIO-T. Que es esto!

se le vá usted á llevar?

No será sin darle un beso  
en el ocico. (*Le besa.*)

JUL. (*Presentándole.*) Usted Conde  
no le besa?

CONDE. Yo no puedo  
menos de imprimir mis labios  
en la frente de este perro. (*Le besa.*)  
(*Aparte.*)

No me gusta, pero en fin...  
por no parecer grosero...

JUL. Rufino, abra usted la verja  
del jardin: si algun recreo  
quieren ustedes gozar  
en tanto que voy adentro,  
se tomarán la molestia  
de bajar, y el jardinero  
los enseñará las flores.



Entretanto son los dueños de esta casa. Señor Conde, mi sombrilla: (*Tomándola.*) gracias; siento dejarles, pero Cupido vá tomar un baño, y tengo que estar sentada á su lado, porque sino...

CONDE. Ya comprendo.

Usted le echará la sábana!

JUL. (*Acariciándole.*)

Soy su camarista, y debo hacerlo así.

RIO-T. (*Ap.*) Que fortuna!

Si yo me volviera perro!

JUL. Con que adios.

CONDE. Hasta despues.

RIO-T. (*Al Conde.*)

Y ahora nosotros que hacemos?

## ESCENA V.

*El CONDE y RIO-TURBIO.*

CONDE. Usted hará lo que quiera.

(*Me estorva este figurín.*)

RIO-T. Vámonos hácia el jardín?

eh?

CONDE. De ninguna manera. (*Va á sentarse.*)

RIO-T. (*Acercándosele.*)

Qué hacemos aquí los dos?

CONDE. Váyase usted á otro lado.

Yo estoy aquí bien sentado en paz y en gracia de Dios.

RIO-T. Pues se necesita flema!

CONDE. Dale! Pero esto le priva á usted bailar? Pues que viva cada loco con su tema.

RIO-T. Que viva!

CONDE. Pues á que viene todo ese empeño?

RIO-T. Que empeño?

CONDE. O acaso no es uno dueño de hacer lo que le conviene!

RIO-T. Oh! que arranques tan soberbios!

- de veras que está usted atroz!
- CONDE. Es que tiene usted una voz que me dá ataques de nervios.
- RIO-T. A veces se me acatarra, sobre todo, en las pasiones!
- CONDE. Tiene las modulaciones del ravel y la chicharra
- RIO-T. El ron: he bebido este año mucho ron: me divinizo bebiendo ron en el Suizo. A usted le hará mucho daño, no es verdad? Temperamento sanguíneo... á que usted se abrasa á las tres copas? No pasa (*El Conde se agita en la butaca.*) mi cálculo? Pues lo siento. Se apuesta usted un doblon conmigo?
- CONDE. Pero hombre? A que?
- RIO-T. A que no resiste usted las tres copitas de ron? Se viene usted esta noche al Suizo...
- CONDE. Primero moro!
- RIO-T. (*Sacando una moneda.*) Hay va mi doblon en oro. Le llevaré á usted en mi coche.
- CONDE. Mil gracias! no es necesario. (*Viendo que Rio-turbio le alarga la moneda.*) Pero que me dá usted aquí?
- RIO-T. El doblon.
- CONDE. El doblon?
- RIO-T. Sí.
- CONDE. No es usted el depositario?
- RIO-T. Yo depositario?
- CONDE. No?
- RIO-T. Bien: de tal carga le escluyo: corriente, deme usted el suyo, y entonces lo seré yo.
- CONDE. Para tanto desvario no encuentra frases mi boca.
- RIO-T. Si es lo que á cada uno toca, un doblon. Aquí esta el mio. (*Mostrándosele.*) ó desiste usted?

CONDE.

Esto mas !

RIO-T.

Es decir, que ya no hay nada ?

que fué una baladronada ?

Conde ! Se vuelve usted atras !

Vaya un pavito con trufas

á que no es usted capaz...

CONDE.

Quiere usted dejarme en paz  
sangre de orchata de chufas ?

RIO-T.

Pero Conde , usted se altera...

CONDE.

Que quiere usted , me incomodo ,  
porque soy así.. á mi modo.

RIO-T.

Sí , ya entiendo , á su manera ,  
obsérveme usted á mi :

siempre tan impermeable ,

tan atento , tan amable...

CONDE.

Yo quisiera ser así ;  
mas no hay remedio , á no ser  
que Dios que formarme quiso  
como soy , me de permiso  
para que vuelva á nacer.

RIO-T.

Conque en usted se ha cumplido  
el refran ? Genio y figura...

CONDE.

Cierto ! Hasta la sepultura.

RIO-T.

Pues está usted divertido !

CONDE.

Me juzga usted á no dudar  
feroz , intratable... adusto :  
pero está usted muy injusto  
en su modo de pensar.

Con cualquier clase de gente

con quien me haya reunido ,

siempre mostrarme he sabido  
atento y condescendiente.

Amigo del sexo hermoso ,  
hé sido siempre anhelante ,

con las mugeres galante ,

con los hombres , generoso.

Huyendo del egoismo ,

tolerando pequeñeces ,

hasta he sido muchas veces

muy cruel conmigo mismo.

Mas quiso mi desventura

que al verle á usted , el corazon

sintiese una repulsion

tan invencible y tan dura ,

que me he convertido en fiera ,

y me desconozco... pues!  
y gracias á usted, Marqués,  
ya no soy el que antes era.

RIO-T. Transformacion prodigiosa!  
CONDE. Marqués, con esa presencia,  
ejerce usted una influencia  
sobre mí, muy peligrosa.  
Al verle sentí mareos;  
de sofocarlos traté,  
y entonces le dije á usted  
unos cuantos chicoleos.  
Mas confieso con desdoro  
mi grande inutilidad..  
tiene usted una frialdad  
capaz de matar á un toro.

RIO-T. Usted siente por lo visto  
mi influencia? Con efecto!  
Yo muchas veces afecto  
la calma de Monte-cristo.  
No advierte usted cierto rasgo  
en esta fisonomía,  
que guarda una analogía  
entre el Vampiro y el Trasco?

CONDE. (*Observándole.*) A ver?... tiene usted razon!  
esa patilla .. ese lente...  
sin disputa, usted es un ente  
de indefinible expresion!  
Cuanto mas miro ese rostro...

RIO-T. Procure usted ser discreto!  
Mi existencia es un secreto  
terrible! (*Con acento misterioso.*) Yo soy Cagliostro!

CONDE. (*Despues de haberle contemplado.*)  
Cagliostro! Brava salida!  
(*Sale afectando un aire de fatídica importancia.*)  
Pero de terrible influjo!  
porque Cagliostro, era un brujo  
que prolongaba la vida.  
Quien sabe si algun disturbio  
en esta casa procura,  
y suplanta la figura  
del Marqués de Rio-turbio?  
Bah!... Yo no debo creer...  
mas tampoco no creerlo..  
Conforme no puede serlo,  
tambien lo pudiera ser.

ESCENA VI.

*El CONDE. ANDRES.*

AND. Señor Conde!

CONDE. Amigo mio!  
se puede saber por donde  
anda usted, que asi se esconde  
de nosotros? Tal desvio...

AND. No supone indiferencia  
ni la debe suponer,  
en quien tiene tal placer  
en hallarse en su presencia.

CONDE. Mis simpatías vehementes  
obtuvo usted desde niño.

AND. Las pruebas de ese cariño  
siempre las tendré presentes,

CONDE. No merecen gratitud!

AND. Oh! Sí tal.

CONDE. Hablando en plata,  
es usted la flor y nata  
de toda la juventud.

AND. Tanto elogio me resiente  
Conde, y que hablemos deseo  
de otro asunto. Y el paseo  
qué tal?

CONDE. Oh! divinamente.

AND. Es decir que se ha gozado?

CONDE. A no ser por el Marqués,  
me hubiera creído, Andrés,  
en un pais encantado.  
Julieta es la maravilla  
sin disputa de las bellas,  
porque mas hermosa que ellas,  
es á la par mas sencilla.  
Todos al ver su persona  
vertiendo tanta grandeza,  
dicen que aquella cabeza  
es digna de una corona.  
Yo soy su amigo mas fiel,  
lo digo dándome tono;

- porque si tuviera un trono ,  
la colocaba sobre él.
- AND. Ah! no sé como apreciar  
sentimiento tan hidalgo :  
cuanto tengo , y cuanto valgo ,  
es de usted á no dudar.  
No puedo pagar con nada  
pintura tan elocuente ,  
aunque la hallo , francamente ,  
un poquito exagerada.  
Yo soy su hermano , y absorto  
la escuché : mas sin embargo ,  
creo que anduvo usted largo.
- CONDE. Yo creo que anduve corto.
- AND. Conde !
- CONDE. Con formalidad !  
me fundo solo en razones ;  
pues todas sus espresiones  
son de buena sociedad.  
Salidas inesperadas  
que á aumentar su encanto vienen :  
de esas que tan solo tienen  
las almas privilegiadas.  
Y luego , aquellos modales  
que infunden veneracion ,  
y apartan del corazon  
los sentimientos carnales !  
Le digo á usted que es hermosa  
y de candór celestial.
- AND. (La ama el Conde ! No vá mal !)
- CONDE. Pero hablando de otra cosa ;  
por qué usted se ha desterrado  
de todas las reuniones ?
- AND. Conde ! tengo mis razones !
- CONDE. Está usted enamorado ?  
Tocar una cuerda siento ,  
que tal vez doliente bibre.
- AND. Tengo el corazon tan libre ,  
como un pájaro en el viento.  
Tuve sin perder la calma ,  
amores poco profundos ,  
para mi dicha infecundos :  
de esos que dejan el alma  
en un completo vacío :  
de esos que al pasar por ella ,

si imprimen alguna huella  
es comunmente de hastío.  
Hubo un tiempo en que soñé  
con estar siempre adorando,  
y ahora me encuentro soñando  
conque jamás amaré.  
No amaré, porque no encuentro  
ese sér que por mi mal  
me fingí tan ideal,  
aquí, del mal en el centro.  
Sagrario que á mis amores  
reservó mi fantasia,  
creyendo que encontraria  
quien le regara con flores!  
Las damas mas principales  
que forman nuestros hechizos.  
si aman á algo, es á sus rizos,  
á sus gorros y á sus chales.  
No hay una joven que sea  
bella, y ame con pasion:  
la que tiene el corazon  
blando, de seguro, es fea.

CONDE. Cuando yo puse por obra  
mi jubenil galanteo,  
observé lo mismo: creo  
que en eso hay razon!

AND. De sobra.  
Pues bien: con tales mugeres,  
cual es el mejor partido?  
Dejarlas, y...

CONDE. Convenido!  
y buscar otros placeres.  
Los amigos que están llenos  
de abnegacion...

AND. A intervalos...  
luego hay doscientos muy malos,  
y á todo tirar dos buenos.

CONDE. Y que partido tomar  
si á usted nada le recrea?

AND. Precisamente es mi idea,  
me voy á vivir al mar.

CONDE. Está usted desesperado!

AND. Lo que estoy es aburrido.

CONDE. Mire usted que ese partido...

AND. Conde! Está usted engañado.

Y si me quiere escuchar  
sin pueriles aprensiones  
un momento mis razones,  
se lo voy á usted á probar.  
Viviendo en esta inaccion,  
observo, y esto es lo cierto,  
que se vá quedando yerto  
mi valiente corazón.  
Y mi vital energia  
inutilmente gastarse  
siento, y esto es agitarse  
en una eterna agonía.

CONDE.

Necesita usted expansiones.

AND.

En eso estriba á mi ver...

si... necesito tener  
una vida de emociones.

Preciso es lanzar el tedio  
que dominarme procura!

CONDE.

Sabe usted que su locura  
es un remedio?

AND.

Un remedio!

Yo, sumido en esta calma  
y esta inamobilidad,  
padezco una enfermedad,  
y la peor... la del alma.

Pues bien: de mi dicha en pós  
daré buscando recreo,

un fantástico paseo  
por esos mares de Dios.

Pienso que en esto no fragua  
mi mente ninguna guerra.

Por no vivir en la tierra,  
me marchó á vivir al agua.

Ni creo que á usted le espante  
que cambie en esta humorada,

mi casa que está parada  
por otra casa flotante.

Cuando me encuentro á mis solas  
en mi cuarto por las noches;

tomo el ruido de los coches,  
por el rumor de las olas.

Con que ya ve usted si yo  
estaré bien decidido

á embarcarme!

CONDE.

Convenido!



AND. No le diré á usted que no!  
Ah! Conde! Mi sentimiento  
mas terrible, es no poder,  
cuando quisiera, poner  
por obra mi pensamiento.  
Este delirio tirano  
martirizándome está.  
Julieta, no tiene ya  
mas que á mi, su único hermano!  
veo con dolor profundo  
que aunque su virtud descuella  
si yo me separo de ella  
se queda sola en el mundo.  
Esta triste reflexion  
que con su fuerza secreta  
á mi deber me sujeta,  
anula mi espedicion.  
Y por eso resignado  
y tranquilo, y circunspecto,  
sacrifico mi proyecto  
para quedarme á su lado.

CONDE. Si usted me juzga leal,  
á reemplazarle me ofrezco,  
aunque ese honor no merezco.

AND. Fuera un abuso!

CONDE. No tal.

Jamás se abusa de mi.

AND. Gracias, Conde, asi lo creo.  
Pero...

CONDE. Servirle desco!

AND. Pues bien!

CONDE. Acepta usted?

AND. Sí.

CONDE. Ah! gracias.

*(Se estrechan la mano.)*

AND. La confianza  
que usted me inspira es inmensa,  
y fuera hacerle una ofensa  
no aceptar! Tengo esperanza  
de que á mi hermana querida  
nadie la podrá ofender,  
cuando usted promete ser  
de su juventud la ejida.

CONDE. Manifestar no me es dable  
la gratitud que devoro!

me fia usted un tesoro  
de un valor inestimable!  
Tesoro de juventud  
que las dudas desvanece,  
porque el mismo se guarece  
con un manto de virtud.  
Creo que el vulgo villano  
contra esa virtud no ladre,  
viendo que en mi tiene un padre,  
y un amigo y un hermano.  
Padre, por mi edad madura,  
por mi cariño y pureza;  
amigo, por mi franqueza,  
y hermano, por mi ternura.

AND. Conde! mi agradecimiento  
límites no puede hallar...  
(*Viendo á Julieta que sale.*)  
Julieta! Disimular  
conviene en este momento.

## ESCENA VII.

JULIETA. *El* CONDE. ANDRES.

JUL. (*A Andrés.*)  
Cómo es que estás por aquí?

AND. Con el Conde...

JUL. (*Al Conde.*) Nunca he visto  
hombre menos complaciente!

AND. (*Al Conde*)  
Vé usted? Pues siempre es lo mismo:  
regañándome.

CONDE. Eso prueba  
que le tiene á usted cariño!

JUL. Sí, cariño, bueno es él!  
Es el hombre mas arisco  
y menos condescendiente,  
que de madres ha nacido.

AND. Chica, vienes con propósito  
de avergonzarme?

JUL. Eso mismo!  
Quiero avergonzarte, á ver  
si te enmiendas.

- CONDE. Por lo visto,  
la tiene usted ofendida.
- JUL. Sí, Conde, pero muchísimo.  
Usted se ha de figurar  
que este humilde señorito  
que con la cabeza baja  
nos escucha, no ha querido  
salir á dar un paseo  
esta mañana conmigo.  
Ya vé usted si me dá pruebas  
de su fraternal cariño!  
Si debo estar orgullosa!
- AND. Julieta!
- JUL. El Conde es amigo,  
y debo hablar con franqueza  
delante de él. Y he elegido  
con cálculo este momento  
para echarte un sermoncito,  
porque así te hará mas mella,  
y podré en lo sucesivo...
- AND. Has acabado?
- JUL. Sí tal.
- AND. No sabes que es un martirio  
para mí salir de casa?
- JUL. Y por qué has de estar metido  
en ella como un cartujo?  
No eres jóven? No eres rico?  
No eres libre? Pues entonces...
- AND. Que quieres, yo me fastidio  
en el café... en el paseo ..
- JUL. Y en el teatro?
- AND. Lo mismo:  
es para mí muy cargante  
oir esos rengloncitos  
que llaman versos.
- JUL. Pues bien:  
por qué no te vas al Circo?
- AND. Porque ya no me divierten  
como antes los gorgoritos.
- JUL. Pero y los bailes?
- AND. Los bailes?  
Ah! Los bailes ya es distinto!  
La sana moral que encierran,  
y despues el atractivo  
de ver aquellas mugeres

hechas unos angelitos,  
patudos, con las alitas  
en la espalda! Eso es divino!  
¿Y los hombres? Que grandeza  
en las piruetas! que brincos  
tan llenos de magestad!  
y luego el toneletito  
los da una gracia especial!

CONDE. Sí: los sienta como á un Cristo  
un par de pistolas.

AND. Cómo!  
usted Conde no es amigo  
ni partidario del hombre  
que baila?

CONDE. Nunca he creído  
que Dios ha criado al hombre  
para semejante oficio.

JUL. Arte, señor Conde.

CONDE. O arte...  
ó artefacto, ó artificio.  
Lo cierto es que el tonelete  
ejerce en mi mecanismo  
una sensacion crüel.

JUL. Le rechazo por instinto.  
Si Rio-turbio estuviera...  
mas segun veo se ha ido  
sin despedirse!

CONDE. Tal vez!  
Es muy capaz el tal niño  
de consumir esa hazaña.

JUL. No es posible! habrá querido  
ir al jardin...

AND. Al jardin?  
Corro por él en dos brincos:  
es decir, si el señor Conde  
se digna dar su permiso.

CONDE. Ya sabe usted que yo soy  
de la etiqueta enemigo.

## ESCENA VIII.

*El CONDE. JULIETA.*

CONDE. (Ya estoy solo! Procuremos  
explorar su corazon.)  
Quiere usted que nos sentemos,  
Julieta?

JUL. Nos sentaremos,  
es buena proposicion.  
(*Se sientan.*)

CONDE. Julieta! Siempre que trato  
de mirarla, en mi memoria  
se alza un recuerdo muy grato:  
es usted un vivo retrato  
de su madre que esté en gloria.

JUL. Pobre madre! La perdí  
siendo tan niña, que de ella  
un recuerdo tengo en mí,  
pero vago!

CONDE. Era muy bella!

JUL. Todos lo dicen así.

CONDE. La llamaron además  
de los suyos, los estraños:  
no lo olvidaré jamás.  
Usted tendría á lo mas  
entonces, cinco ó seis años.

JUL. No me acuerdo: solo sé  
que aunque era tan pequeñita  
cuando la perdí, lloré.

CONDE. Ah! que niña estaba usted  
tan traviesa, y tan bonita!  
La digo á usted entusiasmado,  
que sus mil travesurillas  
me tenían encantado!

Cuantas veces la he sentado  
á usted sobre mis rodillas!

JUL. Tambien yo confusamente  
recuerdo que usted jugaba  
conmigo frecuentemente,  
y me llevaba á la fuente  
que nuestro jardin regaba.

- CONDE. Me acuerdo por vida mia  
de la fuente y del jardín,  
que usted entonces tenía  
con su infantil alegría  
la gracia de un serafín.
- JUL. Yo aprecio tanto cariño  
Conde!
- CONDE. Y allí reverente  
viéndola en tal desaliño,  
con la pureza de un niño  
la daba un beso en la frente.
- JUL. Aquellos tiempos pasaron  
ya.
- CONDE. Si: bien lo sé Julieta!  
Para nosotros volaron,  
pues frios los reemplazaron  
los tiempos de la etiqueta.  
Es usted una muger  
ya demasiado formal...
- JUL. Que significa á mi ver,  
que usted ya no puede hacer  
lo que hizo entonces.
- CONDE. Cabál.
- JUL. Ya no salto locamente  
como entonces por las sillas,  
ni usted, con gozo inocente,  
puede besarme en la frente  
ni sentarme en sus rodillas.  
De aquella edad encantada  
se marchitaron las flores.
- CONDE. Como que dentro de nada  
la voy á usted á ver cosada.
- JUL. Conde! si no tengo amores!
- CONDE. Una dama de tal prez  
con un hombre no encontrar  
que la ame, que insensatez!  
solo con verla una vez  
se la tiene á usted que amar!
- JUL. Si algun hombre al ver mi cara  
ha tenido ese capricho,  
en su silencio se ampara.
- CONDE. Pudiera ser!
- JUL. (Apostara  
que es él y no me lo ha dicho.)
- CONDE. Algun corazón en que arde

- JUL. de amor el fuego sagrado.  
Pues que su ternura guarde;  
que hoy es moda hacer alarde  
de tenerle muy gastado.  
Es un siglo amigo mio  
en que reina el embeleco ,  
hasta el jóven de mas brio  
lleva el corazon ya seco  
y desencantado , y frio.  
Conde! ya no hay ilusiones !  
Caprichos .. y nada mas.
- CONDE. Desde cuando á las pasiones  
han muerto los corazones ?
- JUL. Desde la invencion del gas :
- CONDE. Si hay corazones enanos  
que mueren á sus reflejos ,  
aun quedan algunos sanos.
- JUL. Esos son los veteranos  
corazones de los viejos.  
Pero si en ellos aun dura  
de amor el fuego , se debe  
á un contraste de amargura ;  
que es muy mala quemadura  
la que produce la nieve.
- CONDE. Y sino es jóven ni mozo ;  
si huyendo los dos extremos  
siente en adorarla un gozo...
- JUL. Bien , señor Conde del Pozo !  
que me lo diga y veremos.  
Creo que es lo mas sencillo !  
que se declare , y en fin...
- CONDE. Yo !
- JUL. El Marqués !
- CONDE ¡ Ah !
- JUL. ( Pobrecillo ! )

### ESCENA IX.

JULIETA. *El* CONDE. ANDRES , y RIO-TURBIO.

- RIO-T. (*Mostrando un pañuelo envuelto al Conde.*)  
Conde ! le traigo á usted un grillo  
que he cojido en el jardin.  
Tómele usted con cuidado

- no le muerda.  
CONDE. (*Con rabia.*) Yo estoy cierto  
que no morderá.  
(*Se dirige á un balcon y sacude el pañuelo.*)
- RIO-T. Que advierto?  
Calla! Pues no le ha tirado!
- CONDE. (*Devolviéndole el pañuelo.*)  
Tome usted señor grillista!
- JUL. (*Cortando el giro de la escena.*)  
Y... en el baile á qué partido  
pertenece usted?
- RIO-T. Yo he sido  
siempre acérrimo Fuoquista.  
Y usted Conde?
- CONDE. (*Tomando su sombrero.*) No resisto  
ya mas tiempo...
- RIO-T. Es asombrosa  
en las puntas... prodigiosa!  
Usted Conde no la ha visto?
- CONDE. Yo? No señor,
- RIO-T. Que rareza!
- CONDE. Julieta, á los pies de usted!
- AND. Tan pronto Conde?
- CONDE. Si á fé!  
Tengo... dolor de cabeza.
- RIO-T. (*Tomando su sombrero.*)  
Pues vámonos.
- CONDE. (*Yo estoy loco!*)  
Pero será mi destino...)
- RIO-T. (*Asiéndosele del brazo.*)  
Le contaré en el camino..
- CONDE. (*Saliendo apresuradamente.*)  
Oh!!!
- RIO-T. Los triunfos de la Fuoco.
- JUL. Al Conde le inspira horror  
el Marquesito.
- AND. Si tal.  
Y... tu fastidio?
- JUL. Tal cual.  
Y... el tuyo?
- AND. Un poco mejor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





## ACTO TERCERO.



*Al levantarse el telón, se oirá tocar un piano.*

### ESCENA I.

*NICOLASA, despues RUFINO.*

Nic. Buen dia tenemos hoy :  
habrá que hacer una raya  
en el mar : la señorita  
á la música entregada,  
ha olvidado su fastidio ;  
el señorito no para  
de matar con la pistola  
pájaros : en esta casa,  
se goza la mas completa

tranquilidad: no hay mas cara  
aflijida, que la de ese  
buen Rufino: me dá lástima!  
verdad es que en su persona  
no hallo maldita la gracia,  
pero tambien es verdad  
que tiene escelente pasta  
para marido: obediente  
y dócil como una malva,  
siempre accede á mis caprichos:  
ese mozo es un alhaja,  
y yo no debo dejar  
que se me escape: que ingrata  
he sido con él: (*Mirándose en un espejo.*) En fin,  
aun puedo si me doy maña  
engatusarle; este espejo  
dice claro que mi cara  
no es fea... pero que veo!  
es él: finjamos!

(*Figura que le vé en el espejo, y sin volver la cabeza, se empieza á arreglar el pelo.*)

RUFINO. (*Al fondo con un paquete debajo del brazo.*)

Que vana!

Pues no se está enamorando  
de sí misma! refinada  
presuncion, á donde llegas!

NIC. ¡Ay Rufino de mi alma!

RUFINO. Gran Dios, pronuncia mi nombre!

NIC. Sí, Rufino: tú eres causa  
de que vaya poco á poco  
retirándose la grana  
de mis megillas.

RUFINO. Qué escucho!

con que es decir que me amaba!  
he sido un ruin, me averguenzo!

NIC. (*Prosigamos con la trampa.*)

Rufinito, Rufinito!

Si tú no fueras tan mandria,  
dentro de muy pocos meses  
otro gallo nos cantara.

RUFINO. ¡Otro gallo!

NIC. (*Fingiendo sorpresa.*) Quien anda ahí?  
(ya le engañé.)

RUFINO. Nicolasa!

Soy yo... Rufinito!

- NIC. Y que?  
á mi no me importa.
- RUFINO. (¡Cáscaras!  
Si me amaré por detrás  
solamente!) Pronunciabas  
hace un momento mi nombre  
con tan amorosas ansias,  
que yo creí...
- NIC. Como! usted  
me escuchaba!
- RUFINO. Te escuchaba!
- NIC. De modo que he descubierto  
mi corazón... ¡oh! que incauta  
he sido!... váyase usted!
- RUFINO. ¡Mi amor!
- NIC. Que acción tan villana!  
sorprender así el secreto  
que yo en mi pecho encerraba!
- RUFINO. Que quieres! ya no hay remedio!  
si es cierto que me idolatras,  
no acibares mi ventura  
con esas quejas amargas,  
y haz por Dios que cante el gallo  
que hace poco me anunciabas.
- NIC. Como quiere usted que cante  
si en usted no hay confianza?
- RUFINO. De hoy mas la tendré tan ciega,  
que aunque vea que te abrazan,  
diré que son las calumnias  
que los celos me levantan.  
Porque ya sé que me quieres.
- NIC. Si, no es usted mala maula!  
Que lleva usted en ese lio?
- RUFINO. Pequeñeces que me encarga  
el señorito.
- NIC. A ver?
- RUFINO. No.  
son cosas muy delicadas!
- NIC. Quiero verlas.
- RUFINO. No es posible!
- NIC. Que lleva usted.
- RUFINO. Casi nada.  
Friolera! Lo primero  
de pistones una caja;  
seis libras de perdigones,

- cuatro de pólvora, y balas  
hasta mas de un centenár.  
Ya vés que buena ensalada  
se puede hacer con todo ello.
- NIC. Segun eso, vá de caza  
el señorito?  
(*Andrés aparece en la puerta de la izquierda.*)
- RUFINO. No sé:  
él me ha dicho que lo traiga,  
y lo traigo...
- AND. (*Dándole un golpe en el hombro.*) Charlatan!  
que haces como un papa-natas  
con el lio?
- RUFINO. Señorito!..
- AND. Silencio! á ver si te marchas  
con ello á mi gabinete.
- RUFINO. Bien.
- AND. Cuenta con la tardanza!  
(*A Nicolasa.*)  
Y tú, di á la señorita  
que la espero en esta sala.
- NIC. Ya voy!
- AND. Pronto!
- NIC. Que ya voy!...  
conque despotismo manda!

## ESCENA II.

ANDRES.

Pues señor, llegó el momento  
de consultar con mi hermana  
mi atrevido pensamiento:  
ya es hora que oiga mi acento  
de buena, ó de mala gana.  
Al fin la tengo que hablar,  
con que cuanto antes, mejor.  
Por supuesto, va á llorar...  
pero luego á no dudar  
se la pasará el dolor.  
Si al escuchar mis razones  
empieza ella á hacer estremos,  
hago yo mil contorsiones,

y domino sus pasiones...  
Aqui sale: principiemos.

### ESCENA III.

ANDRES, JULIETA.

- JUL. Que me tiene que mandar  
mi hermanito?
- AND. (Se presenta  
bien mi asunto: está contenta.)  
Nada! tenemos que hablar.
- JUL. Tenemos que hablar? de que?
- AND. De un asunto.
- JUL. Pues el ripio  
á un lado, y demos principio.  
Ya te escucho. (*Sentándose.*)  
(*Imitándola.*) Empezaré.
- AND. Creo inutil el pintarte  
nuestro fraternal cariño!
- JUL. Vamos, Andrés, no seas niño.  
Deja los ripios aparte.
- AND. Es que quiero que sentado  
quede antes de comenzar,  
que si me mandas rodar  
ruedo.
- JUL. Jamás lo he dudado.
- AND. De tus palabras la huella  
cual buen hermano seguí;  
que tus palabras en mi  
siempre han hecho mucha mella.
- JUL. Tambien lo sé.
- AND. Prueba es de ello  
lo que tengo que decirte,  
y así podrás persuadirte  
de que soy solo un destello  
de tu voluntad.
- JUL. Dios mio!  
Cuanto circunloquio, hermano.  
Al grano.
- AND. Ya voy al grano.  
Esclavo de tu alvedrio,

siempre he sido, y considero  
que en esta parte me fundo,  
porque yo, no he visto el mundo  
mas que por un agujero.  
Siempre metido en clausura,  
yo propio me he puesto tasa  
á mi deseo, y mi casa  
ha sido mi sepultura.  
Y á no ser por tí, estoy cierto  
que á mi cariño constante,  
sin dejarla un solo instante  
en ella me hubiera muerto.  
Digo esto, porque he observado  
que á tí no te gusta nada  
esta vida inanimada  
que me tiene fastidiado.  
De modo, que, francamente,  
soportarla no pudiendo  
sin disgustarte...

JUL. Ya entiendo!...

AND. La deajo.

JUL. Tú estás demente!

Te piensas suicidar?

AND. Todo al contrario! Creias  
que yo...

JUL. Como me decias...

AND. Si!...

JUL. Que la ibas á dejar.

AND. Cuando digo que la deajo,  
es porque quiero tener  
otra vida de placer  
antes de llegar á viejo.  
Quiero buscar un deleite  
puro, porque me aniquila  
esta vida tan tranquila  
como una balsa de aceite.  
Quiero, valiente adalid  
tender por el mundo el vuelo:  
y en fin, quiero ver un cielo  
mas ancho que el de Madrid.  
JUL. Me gustas por lo arrogante,  
y concibo al ver tu porte,  
que halles estrecha la córte  
para tu aliento gigante.  
¿ Donde piensas contemplar

el dilatado horizonte  
que apetece? En un monte  
por ventura?

AND. No; en el mar.

JUL. En tus sombríos pesares,  
casi con Colón te igualas,  
pues necesitan tus alas  
la inmensidad de los mares.  
Quien sabe si en el profundo  
afán, que así te alucina,  
también la idea germina  
de descubrir otro mundo?

AND. No, Julieta, yo no intento  
compararme con Colón:  
ni tengo su corazón,  
ni su fé, ni su talento.  
Llévame al mar solamente  
una idea vaga... inquieta:  
noble aspiración secreta  
que Dios pone en nuestra mente.  
Llévame al mar ese amor  
de esencia celeste y pura,  
que siente la criatura  
delante del Criador.  
Quiero ver lo que es el hombre  
cuando á comprender empieza,  
que del mar en la grandeza  
de Dios está escrito el nombre.  
Quiero postrarme á mis solas  
ante ese Rey de los Reyes,  
cuya voz impone leyes  
á las turbulentas olas.

JUL. Esa exaltación me encanta,  
porque es grande, y porque es bella,  
pero hay una cosa en ella  
que me intimida y me espanta.  
Brotó en mi alma ese temor  
inquieta... instintivo.. y vago,  
que suele ser el amago  
con que se anuncia el dolor.  
¿ Si tú te ausentas de aquí  
quien en este mundo ya  
mi horfandad protegerá?

AND. Tu virtud!

JUL. Triste de mí!

virtud! gota de rocío  
que enturbiará impunemente...

AND.

Quién ?

JUL.

El labio maldiciente  
de ese mundo , hermano mio.  
¿Qué es lo que haces tú al oír  
que hay una jóven, hermosa,  
muy rica, y muy virtuosa  
que vive sola?

AND.

Reír.

JUL.

Miserable humanidad!  
Y es tan grande tu egoísmo,  
que estrañes que haga lo mismo  
que haces tú, la sociedad!  
El mundo se reíría  
cuando mi virtud oyera  
ponderar.

AND.

No: considera  
que es distinto hermana mia,  
Tú puedes estar segura,  
que nadie se reíría  
de tu virtud, porque ya  
te encuentras en una altura,  
donde la murmuracion  
no llega

JUL.

Hermano del alma!  
Cuanto mas crece la palma,  
mas la bate el aquilon.

AND.

Bien está! Yo ahora no trato  
de las palmas, ni sé si...  
pero al que ria de tí,  
vive cierta que le mato.

JUL.

Y cómo, si ya te has ido?

AND.

Es verdad!

JUL.

Trapisondista!

AND.

Me vas poniendo una lista  
de los que se hayan reido.

JUL.

Con que una lista, eh?

AND.

Sí tal:

eso de reirse...

JUL.

Loco!

AND.

Que quieres! Yo me sofoco,  
me escito...

JUL.

Pues haces mal.

Con eso no se remedia.



AND. Cierto : pero hay discusiones...

JUL. Pues bien , dame tú razones ,  
y acaso...

AND. (Mucho me asedia.)

Razones ! Ya considero  
que en asunto semejante ,  
va la razon por delante  
siempre , porque es lo primero.  
Pues bien , te la voy á dar ,  
y es razon de tal valía ,  
que al oirla , hermana mia ,  
la tendrás que respetar.

Hay un hombre... no te asombre  
que empiece asi mi relato :  
voy á hacerte su retrato ,  
y adivinarás su nombre.

Modelo de urbanidad  
y noble de alma y de cuna ,  
no tiene falta ninguna  
que no nazca de bondad.

Sugeto tan escelente ,  
que es sin lisonja galante ,  
sin aspereza constante ,  
y sin jactancia prudente.

Sugeto á quien yo venero  
y ante el cual mi error disipo ,  
porque él es el prototipo  
del honrado caballero.

A este hombre que te he pintado ,  
le conté mi anhelo yo  
de embarcarme , y se ofreció  
á reemplazarme á tu lado.

Como tengo en él gran fé ,  
creyendo que aceptarias ,  
porque en el cambio salias  
ganando mucho , acepté.

JUL. Te has puesto en un compromiso  
dando ese paso fatal.

AND. Julieta !

JUL. Has hecho muy mal  
aceptar sin mi permiso !

AND. Me riñes , porque no sabes  
su nombre , pero te apuesto  
que en oyéndole...

JUL. Me has puesto

- en circunstancias muy graves!
- AND. Julieta no me amedrentes  
con ese tono sombrío!
- JUL. Temo á las gentes.
- AND. Dios mio!  
las gentes!... Siempre las gentes!  
Ten tú virtud, ten valor,  
y déjalas en su mengua,  
que se desgasten la lengua  
contra el muro de tu honor.  
Que tengas en él te exijo  
la confianza que en mí:  
oye, al hablarme de tí  
las palabras que me dijo.  
«Creo que el vulgo villano  
contra su virtud no ladre,  
viendo que en mí tiene un padre,  
y un amigo, y un hermano.  
Padre por mi edad madura,  
por mi cariño y pureza;  
amigo, por mi franqueza,  
y hermano por mi ternura.  
Eso dijo?»
- JUL. Eso dijo?
- AND. Y con tal gozo!  
con acento tan sincero!
- JUL. Quién es ese caballero?
- RUFINO. (*Anunciando.*)  
El señor Conde del Pozo.
- JUL. Ah!
- AND. Que pase: has escuchado  
en este instante su nombre;  
el señor Conde, es el hombre  
modelo que te he pintado.  
Supongo que tu temor  
se habrá disipado, y que  
aceptarás!
- JUL. Ya veré!
- AND. Te dejo un buen protector (*Váse*)
- JUL. No conoces tú hasta donde  
darme proteccion podrá!
- CONDE. (*Al fondo.*)  
Oh! fortuna! Sola está!  
(*Adelantándose.*)  
Adios Julieta.
- JUL. Adios Conde.

ESCENA IV.

JULIETA. *El Conde.*

CONDE. Cómo tan solita aquí?

JUL. Pensando en lo que es la vida!

CONDE. En lo que es la vida?

JUL. Si,

Qué es para usted?

CONDE. Para mí,

es la cosa mas querida.

Sobre todo, si consigo

que usted se digne un instante

hablar á solas conmigo.

JUL. Sé que usted es buen amigo!

CONDE. Y... nada mas?

JUL. No es bastante?

La amistad es un tesoro

de inestimable valor.

CONDE. No hablaré de ella en desdoro.

Pero , que piense la imploro,

que hay otra cosa mejor.

JUL. Conde! para mi con nada

es la amistad comparable :

porque ella es flor encantada

cuya esencia delicada

nos dá una dicha inefable.

CONDE. Si ya sé que es un portento.

Mas, tambien vivo seguro

que existe otro sentimiento...,

JUL. Acaso mas violento ,

pero que nunca es tan puro.

Vive exenta la amistad

de esos vértigos estraños

de impura sensualidad ,

y ni la enfría la edad

ni la marchitan los años.

Jamás nos da por tributo

como del amor la hoguera

remordimientos y luto :

la amistad siempre es el fruto

de una dicha duradera.

No es la pasión intranquila ,  
que la mente nos desvela  
con el horror que destila :  
no es el fuego que aniquila ,  
sino el calor que consuela.  
No es la bastarda pasión ,  
que cegando la razón  
con los brutos nos iguala :  
es la dicha que se exhala  
del tranquilo corazón.

CONDE. Oh! Cuando boca tan bella  
con tal calor la defiende  
tanta pureza destella ,  
que me imagino que de ella  
toda mi dicha depende.

JUL. Cuando la ensalza mi acento :  
cuando en mi afán la bendigo  
con tan notable ardimiento ,  
es porque en este momento  
necesito de un amigo :  
un amigo que en su anhelo ,  
rico en creencias y en fé  
derrame en mi alma el consuelo

CONDE. Y en donde hallar tal modelo ?

JUL. En usted , Conde , le hallé.

CONDE. En mi ?

JUL. En usted , que nutrido  
con cariño tan sagrado ,  
como un padre me ha querido ,  
pues mi infancia ha protegido ,  
y mi sueños ha velado.

¿ Que era lo que usted sentía  
cuando yo , niña inocente ,  
tranquila le sonreía ?

CONDE. Una especie de alegría  
pura....

JUL. La amistad naciente !  
después , cuando fui creciendo ,  
y estaba en la edad bendita  
en que todo sonriendo  
está : que iba usted sintiendo.

CONDE. Una ventura infinita !

JUL. Mas tarde , cuando discreta ,  
por la forma , y por la edad ,  
me miré muger completa ,

- qué sentia usted ?
- CONDE. Julieta !  
un fuego...
- JUL. El de la amistad ,  
sentimiento verdadero !  
que á los goces nos convida  
de un deleite duradero ;  
porque él es el mas sincero  
sentimiento de la vida !  
Que valen esos amores ,  
que en su existencia azarosa  
juegan con nuestros dolores ,  
lo mismo que con las flores  
la versatil mariposa ?  
Siempre la amistad triunfante  
se nos presenta : y en donde  
podré encontrar un amante ,  
que me sea tan constante  
como lo es mi amigo el Conde ?
- CONDE. Julieta ! en parte ninguna.
- JUL. No hay amor ya de tal suerte  
ni de tan rara fortuna ,  
que feliz brote en la cuna  
para extinguirse en la muerte.
- CONDE. Y si por casualidad  
vive usted en un error ,  
y eso que juzga amistad  
en su inocente bondad  
fuera...
- JUL. (Va á hablarme de amor.)  
Esplíquese usted.
- CONDE. Si fuera...
- JUL. Vamos !
- CONDE. Usted no adivina ,  
que arde en mi de amor la hoguera !..
- RUFINO. (Al fondo)  
El señor Marqués.
- CONDE. Oh !... fiera  
suerte : este hombre , me asesina !

ESCENA V.

JULIETA. *El* CONDE. RIO-TURBIO.

RIO-T. (*Viendo que no le toma la mano*)

Julieta! Conde! Qué es eso?

No quiere usted aceptar?

CONDE. (*Con rabia*)

Traiga usted.

RIO-T. ¡Huy! que apretar.

(*A Julieta*)

Está brusco con exceso,

Julieta: es usted capaz

de inspirar con esos ojos,

al hombre mas frio antojos:

(*Al Conde*)

Verda?

CONDE. Déjeme usted en paz.

JUL. (*Pobre Conde!*)

RIO-T. (*A Julieta*) Está de esplin:

JUL. (*Si el Marqués me habla de amor  
va á aumentarse su dolor.*)

RIO-T. Y cupido?

JUL. En el jardin.

Pero Conde, usted conseva

un silencio...

CONDE. Yo...

RIO-T. Hace un paso

divino: no haga usted caso,

há pisado mala yerba.

JUL. O tal vez no tendrá gusto

en hablar...

CONDE. Como! Por donde

juzga usted...

RIO-T. Dice bien, Conde,

no sea usted tan adusto.

CONDE. Marqués, por Santa Cecilia,

no tengo gana de chanza.

RIO-T. Hable usted con confianza.

Si aqui estamos en familia.

JUL. Eso es, Conde, con franqueza.

CONDE. Y que he de hablar; por favor,

- si lo que dice el señor,  
no tiene pies ni cabeza.
- RIO-T. Gracias amigo, otro día  
me hará usted nuevas mercedes.
- JUL. Voy observando que ustedes,  
se tienen antipatía.
- CONDE. Por mi parte, lo confieso;  
de la cabeza á los pies  
se la tengo.
- JUL. Y el Marqués  
corresponde?
- RIO-T. Nada de eso!  
si yo le tengo cariño.
- JUL. (*Al Conde.*)  
Rio-turbio, es bondadoso!
- CONDE. Pues me hace un daño horroroso  
con su bondad.
- RIO-T. Es muy niño.  
Se aturde por pequeñeces,  
y desoye mis consejos:  
ya sabe usted, que los viejos  
suelen ser niños dos veces.
- JUL. El señor Conde del Pozo  
no es anciano todavía,  
pues tiene la gallardía  
de un mozo.
- RIO-T. (*Con importancia.*) Según sea el mozo!
- CONDE. Gracias Julieta: yo juro  
que si son como el Marqués  
los mozos, aunque sean tres  
los pongo en terrible apuro.
- RIO-T. Y ese apuro en que ha de ser?  
En las conquistas de amor  
por ejemplo? (*Aludiendo á Julieta.*)
- CONDE. Si señor.
- RIO-T. Cuando lo vamos á ver?
- CONDE. Cuando usted quiera.
- RIO-T. En Julieta  
que nos conoce á los dos,  
lo ensayaremos
- JUL. Por Dios!
- RIO-T. No me haga usted tan coqueta.
- CONDE. Si es por ver quien es mas fuerte.  
Pues tenga usted entendido,  
que Julieta no ha nacido

JUL. para ensayos de esa suerte.  
Gracias, Conde! Hay ocasiones  
(A Rio-turbio.)  
en que una espresion cualquiera  
dicha de cierta manera,  
ofende á dos corazones. (Váse.)

## ESCENA V.

El CONDE. RIO-TURBIO.

RIO-T. (Dos corazones, no es nada!  
es decir que el Conde sobra.)  
CONDE. Marqués! contemple usted su obra!  
Por usted se vá enfadada.  
RIO-T. Por usted, Conde!  
CONDE. Por mi?  
RIO-T. La vibracion de su acento,  
encerraba un pensamiento  
que yo solo comprendí.  
CONDE. Un pensamiento encerraba:  
el cual, no le dé al olvido,  
libremente traducido  
dice que usted la cansaba.  
RIO-T. Conde amigo, eso es envidia;  
su pensamiento elocuente  
traducido libremente,  
dice que usted la fastidia.  
CONDE. Marqués! su tono sombrío  
reveló sus intenciones:  
aquellos dos corazones  
eran el suyo y el mio.  
RIO-T. Que recuerde usted conviene,  
que al corazon que aludió  
fué al mio.  
CONDE. Creo que no,  
puesto que usted no le tiene.  
RIO-T. Sabe usted que tengo antojos  
al mirar cómo defiende  
la cuestion, que usted se enciende  
en la lumbre de sus ojos?  
CONDE. Decirle no necesito



si en mi corazon impera  
el amor.

RIO-T. Que bueno fuera...  
Conque se hace el cupidito ?

CONDE. Puedo hacerle, pues nací  
sensible.

RIO-T. Para *inter nos*  
le vamos á hacer los dos.

CONDE. Cómo ?

RIO-T. Que me gusta á mi.

CONDE. Quien es usted, para osar  
elevarse á tanta altura ?  
Responda usted.

RIO-T. Por ventura  
me está privado el amar ?

CONDE. Que desista le aconsejo  
de esa idea.

RIO-T. Que mania !  
Por que ?

CONDE. Es usted todavia  
muy niño.

RIO-T. Y usted muy viejo.

CONDE. Veo que no están cabales  
sus sentidos.

RIO-T. Pobre Conde !

Pero vea usted por donde  
venimos á ser rivales !  
Es para mi muy honroso,  
aunque si se considera,  
entre usted y un calavera  
como yo, no está dudoso  
el triunfo, segun infiero.

CONDE. Ya que facha á facha estamos ;  
quiere usted que nos digamos  
las verdades del barquero ?

RIO-T. Bien !

CONDE. Las vamos á decir  
como se usa entre los sabios ;  
con la sonrisa en los labios  
eh ?

RIO-T. Sin reñir ?

CONDE. Sin reñir.

Empiece usted.

RIO-T. No me interno  
en su derecho jamás.

- Hable usted que tiene mas  
edá, dignidá y gobierno.
- CONDE. Bien : por no causar disturbio ,  
su cuna respetaré:  
como hombre quien es usted?
- RIO-T. El Marqués de Rio-turbio.
- CONDE. Como hombre he dicho!
- RIO-T. Que afan!
- CONDE. Desnudo de lisongeros  
títulos.
- RIO-T. Si estoy en cueros ,  
un descendiente de Adan.
- CONDE. Adan, despues del pecado  
se vistió : de consiguiente  
yo quiero á su descendiente  
bien vestido y bien lavado.
- RIO-T. Ya lo estoy.
- CONDE. Que ocupacion  
tiene usted?
- RIO-T. Noble es mi cuna!
- CONDE. Pero como hombre ?
- RIO-T. Tengo una ,  
voy al Suizo á beber ron.
- CONDE. Juventud endeble y fria ,  
y á que extremo has descendido!
- RIO-T. Conde! nos ha consumido  
mucho la homeopatia. (*Se sienta.*)
- CONDE. En esa cabeza hay viento  
de sobra.
- RIO-T. Y falta de fé.  
Porque ha de saber usted  
que tengo mucho talento.  
El dia que esté de humor ,  
si el alma aplausos anhela ,  
enjareto una zarzuela ,  
y cáteme usted escritor.
- CONDE. Me da usted dolor de dientes  
con esa calma impasible!
- RIO-T. Pues si es mi arma mas terrible ;  
tengo mucho don de gentes.
- CONDE. Le aconsejo á usted que pierda  
ese aire de proteccion ,  
porque está usted en la seccion  
de los ceros á la izquierda.  
Reasumiendo mi fallo ,

usted no salva el escollo  
de su impotencia: es un pollo,  
que nunca podrá ser gallo.  
(*Observando que Rio-turbio no le mira.*)  
He dicho! La jugarreta  
está enirme: así le humillo  
mas: que toque el organillo  
mientras yo busco á Julieta.  
(*Toma el sombrero y sale de puntillas.*)

## ESCENA VI.

RIO-TURBIO. *Completamente recostado en la butaca.*

Le voy á usted á examinar  
por su propio catecismo,  
con todo el escepticismo  
que es posible imaginar.  
Por de pronto, desarrollo  
en dos palabras mi fallo:  
señor Conde, usted es un gallo  
que nunca podrá ser pollo.  
Que tal el retruecanillo?  
Parece que pica, eh! Conde!  
(*Andrés aparece y se adelanta, hasta ponerse en frente.*)  
Pero usted no me responde,  
y esto me estraña un poquillo.  
Le disgusta este coloquio?  
(*Viendo á Andrés que se está sonriendo.*)  
Porque entonces... Pero... Que!...  
y el Conde?

AND. Prosiga usted  
haciendo su soliloquio.

## ESCENA VII.

ANDRES. RIO-TURBIO.

RIO-T. No ha visto usted al Conde?

AND. No.

Estaba aquí?

- RIO-T. En mi presencia.  
Pues con él hablaba yo!
- AND. Es decir, que se salió  
sin pedirle á usted licencia.
- RIO-T. Ya comprendo! Se ha salvado  
por la fuga!
- AND. Eso me basta!  
Ya entiendo!
- RIO-T. Le he derrotado!  
Lo creo: esta usted dotado  
de una lógica que aplasta.
- RIO-T. No sabe usted lo mejor.  
De verás?
- AND. De verás?  
Amigo Andrés!  
La derrota es en amor.
- AND. Trátele usted por favor  
con mas caridá Marqués.
- RIO-T. Es un terrible adalid!  
Y... que tal es la manzana  
que encendió la amante lid?
- RIO-T. De lo mejor de Madrid!  
La conozco?
- AND. Si es su hermana!  
Como? que... es... mi hermana.
- RIO-T. (*Frotándose las manos.*) Es claro!  
Que tal la conquista: es buena?
- AND. No es malilla!  
RIO-T. (*Alargándole la mano.*) Mio caro!  
AND. (*Tomándose la.*)  
Divino!!! (*Con que descaro  
lo cuenta.*) Sea en hora buena!
- RIO-T. Si viera usted que alegría  
me asalta!
- AND. Ha dado usted un paso  
con muchísima osadía,  
compadre!
- RIO-T. Hay mas todavía.  
AND. Pues dígalo usted.
- RIO-T. Me caso!  
AND. Vamos, ya no tiene cura...  
RIO-T. Pronto entre aromas y flores  
consumaré mi ventura,  
digo, si usted me asegura..
- AND. Si señor; con mil amores:  
consume usted cuanto quiera!

y... mi hermana, sabe ya...  
el destino que la espera?  
Eh?

RIO-T.

No señor.

AND.

*(Tocándole ligeramente en la cabeza)*

Calavera!

*(Atrayéndole hácia sí.)*

Pero venga usted acá:

ha tenido usted el capricho

del hombre que se divierte

en eso que antes me ha dicho?

Porque usted no es ningun vicho

para pensar de esa suerte.

Creo que usted no se funda:

quede para los polluelos

en que nuestra España abunda

la matrimonial coyunda,

pero usted, tienda sus vuelos.

Confundirse, con los seres

vulgares, usted, que emporio

puede ser de los placeres,

conquistando mas mugeres

que el mismo don Juan Tenorio.

Pensar usted en casarse!

es una alucinacion

de que debe avergonzarse:

¿quiere usted suicidarse?

RIO-T.

Casi tiene usted razon.

AND.

Mire usted que es un asunto

muy grave el casarse!

RIO-T.

Cierto!

AND.

Como que en usted barrunto

ya cierto olor á difunto.

RIO-T.

De veras?

AND.

Huele usted á muerto.

RIO-T.

Pero es de veras?

AND.

Con toda

formalidad.

RIO-T.

Amigo Andrés,

casarme no me acomoda!

si esto es antes de la boda...

AND.

Digo! que será despues.

Libres estamos los dos:

¿quiere usted que nos vayamos

de los placeres en pós,

- por esos mares de Dios?  
RIO-T. Diga usted, y si nos ahogamos?  
Con la incertidumbre lucho!..  
AND. Incertidumbre trivial.  
Usted! un joven tan ducho!  
Ha viajado usted mucho,  
Marqués?  
RIO-T. Hasta el Escorial.  
AND. Vamos! temple usted sus brios,  
y lancemos por los mares  
nuestros pesares sombríos...  
RIO-T. Tendrán mucha agua!  
AND. Que rios  
ha visto usted?  
RIO-T. El Manzanares.  
AND. Entonces, es imposible  
que tenga usted una idea  
del mar.  
RIO-T. Creo que es terrible!  
AND. Pero si está bonancible  
siempre!  
RIO-T. Y si uno se marea?  
AND. Está usted haciendo un alarde  
de temor...  
RIO-T. Porque me asusta  
el mar, y es razon que tarde  
en decidirme.  
AND. Cobarde!  
RIO-T. Y es mas, la idea me gusta!  
AND. Oiga usted; nos embarcamos...  
RIO-T. Si señor.  
AND. Y por el puente  
del navio, paseamos  
(Tomando el brazo de Rio-turbio y paseando.)  
como por aqui.  
RIO-T. Y estamos  
tan seguros?  
AND. Es corriente.  
RIO-T. Siga usted que ya entro en ganas.  
AND. Vamos por las costas bellas  
de Sicilia.. eh?  
RIO-T. Son humanas?  
AND. Robamos dos sicilianas...  
RIO-T. Sí.  
AND. Y al navío con ellas.

RIO-T. Bien: y cuando nos cansemos de amarlas?

AND. Sin mas tardar á sus costas las volvemos.

RIO-T. No es mejor que las echemos..

AND. A donde Marqués?

RIO-T. Al mar?

AND. Digo! la idea no es floja!

RIO-T. Mi furor nada respeta!  
y si matar se me antoja,  
el pirata Barba-roja  
va á ser un niño de teta.

AND. Usted hará maravillas!

RIO-T. Yo tengo armado mi dorso  
de inespugnables costillas.

AND. Luego, con esas patillas,  
tiene usted el aire de un corso.

RIO-T. Es posible que lo sea!  
la venganza es muy sabrosa,  
y mi mente se recrea...

AND. Si ya me huele usted á brea.

RIO-T. No ha observado usted una cosa?  
Que todos los pensamientos  
que tengo, lanzan olores.

AND. Los hombres mas virulentos,  
desparraman por los vientos  
su esencia como las flores.

RIO-T. Sí, porque yo me electrizo ..

AND. Marqués! le estoy á usted viendo  
con ese color cobrizo  
que da el mar, volver al Suizo  
hecho un moceton tremendo.

Y allí, con aire maton,  
decir, en tal ocasion  
despreciando el oleage  
rujiente, entré al abordage  
sin miedo en el corazon.

Esto dicho con gran porte  
y entre el humo de un veguero,  
será de su fama el norte:  
pues le llamará la corte  
el Marqués aventurero.

RIO-T. Diga usted, y cuando nos vamos?  
porque ya tengo impaciencia..

AND. Si libres los dos estamos,

- claro es que cuando queramos.  
RIO-T. Creo que importa la urgencia.  
AND. Pero decididamente  
viene usted conmigo ?  
RIO-T. Sí.  
AND. Francamente ?  
RIO-T. Francamente.  
AND. No hay ningun inconveniente ?  
RIO-T. No!...  
AND. (Será mi maniquí.)  
Pues entonces , al avío:  
ya no hacemos mas el bú  
en este pueblo sombrío.  
RIO-T. Quiere usted amigo mio  
que nos llamemos de tú ?  
AND. Tu proposicion admito.  
RIO-T. Has hecho ya la maleta ?  
AND. No!...  
RIO-T. Pues...  
AND. Espera un poquito !  
Mira quien entra. (*Señala al fondo.*)  
RIO-T. El bendito  
Conde del Pozo , y Julieta.

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos. El CONDE trayendo á JULIETA del brazo y lleno de satisfaccion.*

- CONDE. Adios señores !  
RIO-T. Qué veo !  
(*A Andrés.*)  
Mira que desembarazo  
tiene el Conde al darla el brazo.  
AND. ( Oh ! se cumple mi deseo. )  
(*A Rio-turbio.*)  
Observa el golpe que damos.  
(*Al Conde y á Julieta.*)  
Noticia , señores !  
JUL. Buena ?  
AND. De interés y encanto llena.  
Rio-turbio y yo nos vamos.



JUL. Cómo! El Marqués te acompaña?

RIO-T. Psí!...

JUL. Te dará distraccion  
su amena conversacion:

(A *Rio-turbio*)

con que se deja la España?  
cuidado con los chubascos!

RIO-T. (A *Andrés.*)

Eso es que teme mi ausencia!

AND. (A *Rio-turbio*)

Habla! Con impertinencia!

RIO-T. No nos dan grima esos chascos.

JUL. (A *Andrés.*)

Ya que al mar lanzarte anhelas,  
Dios te le de bonancible,  
y sople un viento apacible  
de tu navio en las velas.

AND. No des campo á los temores,

Julieta: porque ese Dios  
nos protegerá á los dos;  
lo sé.

JUL. Noticia, señores!

AND. Habla, porque yo me abraso  
por saberla.

JUL. Y con razon;  
porque es mi resolucion  
muy seria.

AND. Dila!

JUL. Me caso.

RIO-T. (A *Andrés.*)

Esto si que está gracioso!  
chico! me prendió en sus redes...  
no me voy...

JUL. Presento á ustedes  
al señor Conde... mi esposo.

AND. ¡Ah hermana! viven los cielos  
que me llenas de placer!

RIO-T. (Lo que finge una muger  
cuando la punzan los celos.)

AND. Bien, Conde!

(*Dándole la mano.*)

CONDE. Gracias! no acierto  
á hablar.

JUL. Tú para mi honor  
me dabas un protector,

y en esposo le convierto.

Modelo de lealtad

será siempre, porque es noble,

y siente el afecto doble

del amor, y la amistad!

CONDE. Quiero hablar...

RIO-T. (Me hace reir.)

CONDE. Y hallo mi lengua impotente.

Andrés! Cuanto mas se siente,

menos se puede decir.

Pero en mi ventura hermosa

logro besar esta mano,

(*Se la besa á Julieta.*)

y... no envidio al soberano

de una nacion poderosa.

AND. Solo en esta casa ya  
falta una cosa sencilla:

(*A Julieta.*)

Tira de esa campanilla.

*Julieta tira del cordón de la izquierda y Andrés del de la derecha, y aparecen Rufino y Nicolasa cada uno por distinto lado, viniéndose á reunir en el fondo y en segundo término.*

Muchachos! venid aca!

El señor Conde del Pozo,  
desde hoy va á ser vuestro dueño.

(*Al Conde.*)

Aunque siempre está con ceño

Rufino, es un guapo mozo.

CONDE. Justo es que se desparramen

las gracias en este día:

que estudias?

RUFINO. Yo? Cirujía.

CONDE. Te daré para el examen.

(*A Nicolasa.*)

Vamos! di tú lo que quieres.

NIC. *Mirando á Rufino y despues al Conde.*

Yo? Casarme.

AND. A Nicolasa

la doy yo porque se casa,

mil reales para alfileres.

RIO-T. (*Sacándole.*)

Yo la daré este doblon. (*Se le dá.*)

(*La engañé, es de los rellenos.*)

JUL. Yo, si siguen siendo buenos

los doblaré la pension.

RUFINO. Gracias!

NIC. (Al Conde.) Que vucencia sea feliz, con tan lisonjero estado, y nos de un heredero pronto.

CONDE. (A Julieta.) Es muy lista!

RIO-T. (A Andrés.) No es fea.

CONDE. Falta mas?

AND. No, segun creo.

Usted, es ya venturoso siendo de Julieta esposo.

CONDE. Y ustedes?

AND. Nuestro deseo

se vá pronto á realizar sin ninguna peripecia, pues como el Dux de Venecia nos casamos con el mar.

JUL. No hablaste con sensatéz porque una cosa nos falta!

AND. Es de importancia?

JUL. Y muy alta.

AND. Cual?

JUL. (Dirigiéndose al público.)

El fallo de este juez.

FIN DE LA COMEDIA.

---

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Mdrid 6 de Setiembre de 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.



**TARIFAS de derechos de representacion de las obras de la ESPAÑA DRAMÁTICA, en cuanto las piezas no lleven una especial, en cuyo caso habrá de estarse á ella.**



**GRADUACION DE TEATROS.**

**PRIMERA CLASE.**

En *Barcelona*, Santa Cruz y Liceo. *Cadiz*, Principal. *Sevilla*, Principal y San Fernando. *Valencia*, Principal.

**SEGUNDA CLASE.**

En *Cadiz*, Circo. *Coruña*, *Granada*, *Málaga*, *Palma*, *Valladolid*, *Zaragoza*.

**TERCERA CLASE.**

*Alicante*, *Aljeciras*, *Almería*, *Avila*, *Badajoz*, *Bilbao*, *Burgos*, *Capuchinos en Barcelona*, *Balon en Cadiz*. *Cartajena*, *Córdoba*, *Gerona*, *Jaen*, *Jerez de la Frontera*, *Leon*, *Lérida*, *Logroño*, *Murcia*, *Oviedo*, *Palencia*, *Pamplona*, *Pontevedra*, *Puerto de Santa María*, *Reus*, *Salamanca*, *Santa Cruz de Tenerife*, *Santander*, *Santiago*, *San Sebastian*, *Segovia*, *Tarragona*, *Toledo*, *Vitoria*, *Zamora*, *Isla de San Fernando*.

Y todos los Teatros correspondientes á Liceos y sociedades por acciones que hubiere en capitales de provincia.

**CUARTA CLASE.**

Todos los Teatros no comprendidos en las graduaciones anteriores, y los Liceos ó sociedades por acciones que hubiere en los pueblos no capitales de provincia.

*Al tanto por ciento invariable para los Teatros de todas clases.*

|                                      |   |          |
|--------------------------------------|---|----------|
| Originales en 3 ó mas actos. . . . . | 8 | por 100. |
| Originales en 1 ó 2 actos. . . . .   | 3 | id.      |
| No originales, la mitad.             |   |          |

*Cantidad alzada por cada representacion, sin estreno, en los Teatros de. . . .*

| ORIGINALES.               | 1. <sup>a</sup> | 2. <sup>a</sup> | 3. <sup>a</sup> | 4. <sup>a</sup> Clase. |
|---------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|------------------------|
| De 3 ó mas actos. . . . . | 160.            | 100.            | 60.             | 30.                    |
| De 2 actos. . . . .       | 100.            | 60.             | 30.             | 20.                    |
| De 1 acto. . . . .        | 80.             | 50.             | 25.             | 14.                    |
| No originales, la mitad.  |                 |                 |                 |                        |

**ZARZUELAS CON SU MÚSICA EN TODA CLASE DE TEATROS.**

|                     |    |          |
|---------------------|----|----------|
| De 2 actos. . . . . | 10 | por 100. |
| De 1 acto. . . . .  | 5  | por 100. |

NOTA. EL CIRCULO admitirá tambien ajustes alzados para toda clase de Teatros, bien por años cómicos, meses, ó por cada noche de funcion, dirijiéndose al efecto á esta Direccion, de acuerdo con los comisionados respectivos.

## Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximo de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el minimum la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

**1.<sup>a</sup>** Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

**2.<sup>a</sup>** Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria, de 10 de junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000 Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art. 23.*

OTC  

---

M. J. H. S. C. I. O.

